OMEDIA NUEVA.

15

L SOL DE LA FÈ EN MARSELLA, Y CONVERSION ELA FRANCIA, TA MARIA MAGDALENA.

RIMERA PARTE DE SU HISTORIA.

ESCRITA

BERNARDO JOSEPH DE REYNOSO Y QVIñONES.
idor Perpetuo de la Villa de la Puebla de Sanabria.

DEDICADA

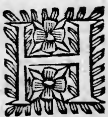
A EXCELENTISSIMA SEÑORA
Catharina Maria de Villalonga, Burguete de Aragon,
ocafull, y Rocaberti, de la Cueba, y Velasco,
Condesa de la Cueba, &c.

N LICENCIA. *En Madrid*: En la Imprenta de
Bernardo Peralta.

A LA EXCELENTISSIMA SEñORA DOñA CATHARINA Maria de Villalonga, Burguete de Aragon, Rocafull, y Rocaberti, de la Cueba, y Velasco, Condesa de la Cueba, &c.

EXC.ma SEÑORA.

Señora.



HAviendo ſido eſta Obra quien diò motivo à que la grandeza de V. Exc. tuvieſſe noticia de mi pequeñez, y piadoſa ſe dignaſſe ſublimarla à el honor que ha adquirido, logrando (con piſar los vmbrales de ſu caſa) mas aprecio de el que humilde pudiera deſear; y ſiendo ſu Segunda Parte (que à el preſente ſe halla en el Theatro Comico, y ſe tira en la Prenſa, para ſalir immediatamente à la luz publica) quien me adquiriò la imponderable dicha de merecer à la benignidad de V. Exc. ſe condolieſſe de el deſvelo, y fatiga con que la eſcrivi, en el breve termino que para ello ſe me aſsignò, fuera eſpecie de ingratitud el buſcar otro Mecenas, que las protegieſſe; sì bien, que (conſiderados los cortos meritos que me aſsiſten, y ningunos que en sì tienen) el aſpirar à la honra de tener à V. Exc. por Protectora, tambien puede parecer embozado atrevimiento; pero originandoſe eſte de los antecedentes referidos, y otros muchos, que me conſtituyen en eſta obligacion, eſpero que la piedad de V. Exc. me conceda de gracia el perdon de la oſſadia con que aſpiro à que ſe digne de apadrinar eſtas Obras, que debo ofrecerle de juſticia.

Antes que eſtas (Señora Excelentiſsima) yà ſalieron à el publico Theatro otras tarèas, ò diverſiones de el ocio en que he vivido, pero ninguna haſta aora llegò à ſalir en la Prenſa à la luz publica; y ſiendo en ella primicias eſtos mal limados yerros de mi idèa, à quien con mas razon pudiera dedicarlas, que à quien como à Deydad venera afectuoſa?

Como à Deydad dixe con cuidado, no por vſar de el hyperbole Poetico, que me parece no lo ha ſido; porque ſi fue tymbre en las Deydades el tener tan elevados los principios, que las mas remontadas Aguilas deſmayaſſen en la empreſſa de eſpecular el origen de ſus rayos, quien podrà comprehender los que brillan en la grandeza de V. Excelencia?

No

No es mi animo exponerlos en lo elevado de la siempre Ilustre, preclara, Regia, Augusta sangre de *Villalonga*, *Burguete de Aragon*, *Cueba*, *Velasco*, *Rocafull*, y *Rocaberti*, que en V. Exc. resplandece; porque aunque pudiera decir, que quien ossaria investigar la antigua heroyca Ascendencia de los Esclarecidos Duques de Longavila, Pares de Francia, de quienes proviene la de *Villalonga*: la Regia Inclyta Prole de los magnanimos Reyes de Aragon, de quienes dimana la de *Burguete de Aragon*: la elevada Prosapia de los Insignes Duques de Alburquerque, de quienes desciende la de la *Cueba*: la Excelsa Ilustrissima Casa de los preeminentes Condestables de Castilla, de quienes se deriva la de *Velasco*; y por vltimo, la Augusta, Cesarea, antiquissima Progenie de los esforzados Duques de Moselania, y Austrasia, que entraron en nuestra España (en tiempo de Ataulpho, su primero Rey Godo) à erigir aquella famosissima Roca para Solar de las de *Rocafull*, y *Rocaberti*, no puedo pararme à esto, assi por no ofender la modestia de V. Exc. explayandome en su elogio, ni agraviar tan heroycos Ascendientes, ciñendole à lo corto de mis vozes; como porque, aun quando estas fuessen capaces de referirlos, no lo serian los mas crecidos volumenes de comprehenderlos.

Y assi, solo opongo à la vista de los mas perspicaces linces los encumbrados esplendores con que lucen las elevadas prendas de que se halla dotada la Excelentissima Persona de V. Exc. seguro de que siendo à su perspicacia incomprehensibles, confessaràn rendidos los justos motivos de el hyperbole; y aprobandome el anhelo con que dedico en sus aras estas victimas, aspiraràn ansiosos à tributar en ellas reverentes sus ofrendas.

Si las mias mereciessen alguna aceptacion en la piedad de V. Exc. fundarè en esta vasa el colmo de mis dichas, y vfano con tal lauro, proseguirè esforzado en la tarèa de demonstrar, en elogio de sus heroycos Ascendientes, vn rasgo de lo mucho que aora omito.

Nuestro Señor guarde la Excelentissima Persona de V. Exc. los muchos años que puede, y le suplico en su mayor grandeza. Madrid, y Diciembre 31. de 1731.

EXC.ma SEÑORA.

B. L. P. de V. E. su mas rendido Siervo,

D. Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. PADRE FRAY JUAN DE ZUAZO y Texada, Lector Jubilado, Examinador Synodàl del Arzobispado de Toledo, Theologo Consultor de la Nunciatura, Consultor del Sacro Indice, Procurador General de las Provincias de España, y Ex-Provincial en esta de los Minimos de las dos Castillas, &c.

DE orden del señor Lic. D. Miguèl de Escobar, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto las dos Comedias, que se intitulan: *El Sol de la Fè en Marsella, y Conversion de la Francia, Santa Maria Magdalena, Primera Parte*; y *Mas resplandeciò en su Ocaso el Sol de la Magdalena, Segunda Parte*, compuestas por Don Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones; y haviendolas leido con tanta reflexion, como gusto, suponiendo que no hallo en ellas cosa que pueda oponerse à lo sòlido de las Sagradas Doctrinas, ni à lo honesto de las buenas costumbres, ni à lo discreto de las Politicas Christianas, y justas determinaciones de su Mageстad (que Dios guarde) me parece se pueden dàr à el publico, para que reconozcan los que las leyeren, y oyeren, que por su modestia juiciosa, por su discrecion, y eloquencia, merece numerarse entre los mas floridos Ingenios de España. Asi lo siento. En este de la Victoria de Madrid à 31. de Diciembre de 1731. años.

Fr. Juan de Zuazo y Texada.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Miguèl Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente concedemos licencia, para que se puedan imprimir, è impriman, por lo que à Nos toca, las dos Comedias, su titulo: *El Sol de la Fè en Marsella, y Conversion de la Francia, Santa Maria Magdalena, Primera Parte*; y *Mas resplandeciò en su Ocaso el Sol de la Magdalena, Segunda Parte*, escritas por Don Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones; atento de haverlas visto, y reconocido de nuestra orden, y mandado el Rmo. P. Fr. Juan de Zuazo y Texada, Lector Jubilado, &c. y no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à treinta y vno de Diciembre, año de mil setecientos y treinta y vno.

Lic. Escobar.

Por mandado de su Merced,
Silvestre Lopez Romo.

APRO-

APROBACION DE DON LUIS BILLET, CENSOR por su Mageſtad de las Comedias de Eſpaña.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto con particular atencion las dos Comedias intituladas: *El Sol de la Fè en Marſella, y Converſion de la Francia*; y *Mas reſplandeciò en ſu Ocaſo el Sol de la Magdalena, Primera, y Segunda Parte de la Vida de Santa Maria Magdalena*, eſcritas por Don Bernardo Joſeph de Reynoſo y Quiñones, Regidor Perpetuo de la Villa de la Puebla de Sanabria, y vecino de eſta Corte; y deſpues de no hallar en ellas coſa que embarace ſu impreſsion, encuentro mucho que admirar en ſu traza, diſpoſicion, y doctrina, obſervando quantos preceptos pide el delicado empeño de ſu aſſumpto: Por lo que me parece ſe hacen dignas de la licencia que ſe pide para darlas al publico. Aſsi lo ſiento, &c. Madrid, y Diciembre 22. de 1731.

Don Luis Billet.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Don Bernardo Joſeph de Reynoſo y Quiñones, Regidor Perpetuo de la Villa de la Puebla de Sanabria, para que por vna vez pueda imprimir, y vender dos Comedias que ha eſcrito, intituladas: *El Sol de la Fè en Marſella, y Converſion de la Francia*; y *Mas reſplandeciò en ſu Ocaſo el Sol de la Magdalena, Primera, y Segunda Parte de la Vida de Santa Maria Magdalena*, con que la impreſsion ſe haga por las originales, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de mi firma, y que antes que ſe vendan ſe traygan al Conſejo, junto con dichas originales, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe han de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à veinte y dos de Diciembre de mil ſetecientos y treinta y vno.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

SUMA

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla esta Comedia, intitulada: *El Sol de la Fè en Marsella, y Conversion de la Francia, Santa Maria Magdalena*, escrita por Don Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de Certificacion dada por el referido Don Miguèl Fernandez Munilla en 24. de Diciembre de 1731.

FE DE ERRATAS.

ESTA Comedia, intitulada: *El Sol de la Fè en Marsella, y Conversion de la Francia, Santa Maria Magdalena, Primera Parte*, escrita por Don Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones, advirtiendo en la pag. 13. col. 1. lin. 39. que donde dice *expecta*, diga *experta*; y pag. 17. col. 1. lin. 15. donde dice *mande*, diga *manda*; y pag. 26. col. 2. lin. 6. donde dice *nuestro*, diga *nuestros*, corresponde à su original. Madrid, y Diciembre 23. de 1731.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson.

Corrector General por su Magestad.

PRO-

PROLOGO.



LECTOR mio, ſiendo yo el primer parto que dà mi Author à luz, pueſto ſu ingenio en Prenſa (aunque aya ſido el tercero que diò à el publico en el Theatro Comico, donde eſtuve expueſta diez y nueve dias la Navidad paſſada de 1730.) no ſerà mucho pedirte que diſsimules las imperfecciones que ſaquè de ſu concepto; y para que en el de mi hermana, que ſaldrà tras de mi, puedan corregirſe, ſe las adviertas buenamente, ſi no pudieres tolerarlas.

La Hiſtoria, que referimos repreſentada entonces, y à el preſente, ſe les hizo à muchos repugnante, y la tuvieron (como acaſo tendràs tu) por apocrifa, ò voluntaria en ſu capricho, no me admira, por ſer tan prodigioſa, è inaudita; pero para que no le cargues, ni culpes de ligero, me dice que te advierta en eſte Prologo, que los Authores que la tratan ſon Simon Verropeo *en ſu Enchiridion de los Tiempos*, *año* 81. *de Chriſto*: Silveſtro Pierio *en la Expoſicion de el Evangelio de la Feria* 5. *poſt Paſcha*, *año* 77. Fr. Elias de la Madre de Dios, de el Orden de Predicadores; y Franciſco Hernandez, Presbytero, *en ſu Hiſtoria Lyrica de la Vniverſal Redempcion*, 2. *part. lib.* 2. *Cant.* 3. 7. *y* 8.

Por darte eſte aviſo, y porque los que oy vèn à mi hermana en el Theatro, en que yo eſtuve, renueven mis eſpecies, para enterarſe de las ſuyas, ſe ha movido à ponerme ſegunda vez, y con mas rieſgo, à la cenſura: Si la tuya hallàre en mi algo bueno, no lo atribuyas à ſu ingenio (que es muy corto) ſino à el influxo de ſu eſpiritu Poetico: Si hallàre que reprehender, eſſo ſerà ſuyo, y te agradecerà qualquier aviſo de los reparos que en mi hallares, como ſean mas bien fundados, que el que vn Antagoniſta le advirtiò con capa de piedad, diciendo havia echado menos, que à vnas mugeres tan principales como Santa Maria Magdalena, y la Princeſa de Marſella, no las huvieſſe pueſto dos Criadas, para que las acompañaſſen quando andaban por los ayres en eſpiritu: A que reſpondiò, que ſi huviera hallado à mano la candidèz de el ſuyo, le huviera pueſto alli por ſu Eſcudero. VALE.

COMEDIA NUEVA.

EL SOL DE LA FÈ EN MARSELLA, Y CONVERSION DE LA FRANCIA, S.TA MARIA MAGDALENA.

ESCRITA POR DON BERNARDO JOSEPH de Reynoſo y Quiñones.

PERSONAS.

Tròſimo, Principe de Marſilia.
San Lazaro, Amigo de Chriſto.
D vida, Sacerdote Gentil.
Riboniano, General.
S. Maximino, Diſcipulo de Chriſto.
San Pedro Apoſtol.
San Juan Evangeliſta.
El Governador de Achis.
Celidonio, Gracioſo.
Chirimia, Vejete.
Zagales, y Marineros.
Lobradores, y Paſtores.
Santa Maria Magdalena.
Electa, Princeſa de Marſilia.
S. Marta, Hueſpeda de Chriſto.
S. Marcela, Criada de las Santas.
Angel primero.
Angel ſegundo.
Dos Zagalas.
Dos Paſtoras.
La Virgen Santiſſima.
Un Niño, hijo de los Principes.
Muſica.
Acompañamiento.

JOR-

JORNADA PRIMERA.

Dentro tocan Caxas, y Clarines; musica, y vozes festivas à vna parte; y à otra, truenos, y ruido de tempestad, y confusion, vozes, y lamentos tristes; y con la musica siguiente salen cantando, y baylando vn Coro de Zagalas, y Zagales, con guirnaldas de flores: Riboniano, y Chirimia en trage Francès: Dìvida vestido de Sacerdote Gentil: Tròfimo, y Electa con mantos, y laureles, trayendo en vnos azafates de flores, èl vn Cordero, y ella vnas Tortolas, ò Palomas blancas; y à su tiempo se descubre en el foro prespectiva de mar alterado, y en vn Navio Magdalena, Marta, Marcela, y Lazaro, en trages correspondientes: Maximino, y Celidonio en trage de Heremitas, y todos con Esclavinas, y Cruzes zozobrando.

Dent. vozes. Tròfimo, y Electa vivan,
para tymbre de las Galias.
Musica. La ofrenda, que estèril
Electa consagra,
en victimas puras,
de Tortolas blancas,
admitela, atiendela,
premiala, pagala.
Dent. voz. De nuestra Princesa el voto
propicia admita Diana.
Dent. Celid. Que me ahogo!
Dent. Marcel. Que me anego!
Dent. Marta. Piedad, Señor!
Dent. Lazar. La borrasca
arroja el Baxèl à tierra.
Celid. La tierra lo buelve à el agua.
Dent. voz. Vivan Tròfimo, y Electa:
vivan Apolo, y Diana. (*salen aora.*
Musica. De Tròfimo amante
admite la instancia,
y dale en su prole
cumplida esperanza:
admitela, atiendela,
veala, dasela.
Descubrese el foro.
Lazar. Rota la Nave và à fondo.
Maxim. Señor, tus Siervos ampara.
Magd. Pues la Cruz es nuestra guia,
tened todos confianza
en tomar seguro puerto.
Celid. Mucho esse milagro tarda.
Tròf. Parad, oìd; con què vozes
confusamente se embarga
nuestra atencion?
Ribon. Derrotado,
sin remos, velas, ni jarcias,
alli vn Baxèl se và à pique.
Dìvid. O nunca llegue à la playa, (*ap.*
pues miro yà en èl mi ruina!
Electa. Porque à salvamento salga,
dad orden, que algunos Barcos
le socorran.
Dìvid. Arriesgadas
son, Señora, tus piedades,
nadie querrà practicarlas
con tan evidente riesgo.
Magd. Lazaro, sobre las aguas
(fiado en la Cruz) te arroja,
que ellas seràn à tus plantas
tierra firme, y à remolco
à la orilla el Baxèl saca.
Lazaro. Yà sè, que dixo David,
que el que habita en la sagrada
altissima proteccion,
camina seguro en quantas
adversidades, tormentas,
y peligros amenazan
à el misero sèr humano;
pues à sus Angeles manda,
que porq aun sus pies no ofendan,
le conduzcan en las palmas,
guardandole en sus caminos:
y assi me arrojo à las canas
sale del Navio.
espumas del mar, que firmes
me reciben.

Celid.

Celid. Y estàn blandas?
Lazar. De piedra son à mis huellas.
Max. Y à las mias, pues intactas, (*sale.*
ni à humedecerlas se atreven.
Celid. Pues las mias se mojàran;
y si no fuera mas que esso!
Electa. Què prodigio!
Tròf. La borrasca
ha serenado aquel Joven,
que pisa del mar la espalda,
sin sumergirse en la espuma.
Electa. Y yà el Baxèl à la playa
và conduciendo à remolco.
Dìvid. O pese à toda mi rabia!
que tenga imperio en las hondas,
y en mi furor, vna Vara
tan fragil! Por ser figura
de aquella en que de mi saña
triunfò, muriendo afrentado
el que abatida, vltrajada
tiene mi altivez!
Lazar. A tierra,
que yà la Nave se encalla.
Salen del mar.
Magd. Marta, Marcela, yà pueden
cessar las desconfianzas,
los temores, los recelos,
que os han tenido alteradas
en los peligros del golfo:
salid à tierra, y dad gracias
conmigo à Christo mi Amado.
Celid. Aguarden, irè à entonarlas
en metro de Villancicos.
Marcel. Pues el Hermano los canta?
Celid. Los cantè quando fui ciego;
Vase hundiendo con el Navio.
mas juro à Brios, que me traga
con la Barca el mar.
Marcel. Pues fia
en el palo de la Barca.
Celid. Ay, Señores, que me hundo!
que me dà à la boca el agua!
que me anego!
Hundido el Navio, nada en las hondas.
Marcel. Buen remedio,
abrir la boca, y tragarla,
haciendo cuenta que es vino.
Celid. Y si me ahogo?
Marcel. Pues nada;
aunque si no tienes fee,
ni esto, ni el palo te salva.
Maxim. De su poca fee es castigo,
tengala en la Cruz, que tabla
serà, que à seguro puerto
le conduzca.
Celid. Tendrè tanta,
que en el mar no pueda ahogarme,
si en esso estriva.
Lazar. Pues salga à tierra:
dème la mano. (*sacale.*
Celid. Gracias à Dios, que mis zancas
dàn en duro: ay Padre mio!
que estuve yà haciendo bascas
para vomitar la vida.
Tròf. Yà la Nave derrotada
se fue à pique, mas ninguno
pereciò en ella.
Electa. Què aguardas,
que no mandas conducirlos?
A tu presencia los traygan.
Dìvid. O si pudiesse estorvarlo!
Habla aparte con los dos.
Marta. Yà libres de la borrasca,
(quando la tierra pisamos)
alternen en alabanzas
del Señor nuestros acentos,
Marcel. Digan nuestras consonancias,
Magd. Y repitan nuestras vozes,
Max. y Laz. Besando la tierra amada:

Cantan en tono de Peregrinos.

Cant. Marcel. Todas las criaturas
alaben à el Señor de las Alturas.
Cant. Marta. El Sol, Luna, y Estrellas
le alaben con radiantes luzes bellas.

Cant. Magd. Con inclytos desvelos
aplaudanle los Cielos, de los Cielos;
Cant. las 3. y rep. tod. Y ensalcen su Glorioso, y Santo Nombre
la fiera, el ave, el pez, el bruto, el hombre.
Dìvid. Aquesto te aconseja mi buen zelo.
Tròsim. Què inconveniente halla tu desvelo
en que sepa quien son? y mas en dia,
que con acorde, dulce melodìa,
su libertad aplauden?
Electa. Sus acentos
suspenden mi atencion: estad atentos;
Cant. Marcel. Pues abre anchos caminos
de el mar en las honduras
para sus Peregrinos:
Las 3. Todas las Criaturas
alaben à el Señor de las Alturas.
Cant. Marta. Pues hizo, que en la espuma
fixassemos las huellas,
à su clemencia suma:
Las 3. El Sol, Luna, y Estrellas
aplaudan con radiantes luces bellas.
Cant. Magd. Pues sabe en la tormenta
borrar vuestros recelos,
quando el peligro ahuyenta:
Las 3. Con inclytos desvelos
aplaudanle los Cielos, de los Cielos;
Cant. las 3. y rep. los 3. Y ensalcen su Glorioso, y Santo Nombre
la fiera, el ave, el pez, el bruto, el hombre.

Trof. Vencida yà la distancia
(quando à nosotros se acercan)
serà bien saber quien son:
Riboniano, haced que adviertan
quien soy essos Peregrinos.
Rib. Advertid, que yà en presencia
de nuestro Principe excelso
os hallais.
Celid. En la Gaceta
pondrè luego essa noticia.
Rib. Llegad, que su Alteza espera.
Magd. Engolfados en las glorias
celestiales, las terrenas
no nos sirvieron de objeto.
Tròf. Què peregrina belleza!
Elect. A piedad me han commovido.
Dìv. Yo harè q̃ à rigor os muevan. *(ap.*
Laz. y Max. Señor, de nuestra ignoran-
perdonad la inadvertencia, (cia
y dadnos yà vuestros pies.
Magd. Besar, Señora, merezca
vuestras plantas.
Elect. En mis brazos,
mas seguro puerto tenga
vuestro naufragio.
Marta. Señora,
yà es ninguna la tormenta
con tal arribo.
Tròf. Suspenso
me ha tenido la Estrangera
Peregrina: Alzad de el suelo,
y decid quien sois.
Celid. La lengua
nos entienden, y entendemos?
Si havrèmos buelto à Judèa?
Mart. Pues quedarèmos lucidos
si Saulo otra vez nos pesca,
y buelve à echarnos à el mar!

Cel d. Antes ciegue, que tal vea.
Tròf. Decid, pues; à què esperais?
Magd. A suplicar, que os merezca
nuestra humildad se le informe
de las noticias, que restan
por saber en nuestro arribo;
que en pago de esta fineza,
à daros cuenta de todo
me ofrezco yo.
Tròf. Pues atenta
oye, Peregrina hermosa,
que porque despues disuelvas
las dudas con que nos tienes,
darè à las tuyas respuesta.
A el fertilissimo Reyno
de la Galia (à quien fronteras
el Occeano, y Tirreno
mar, con Germania, y Hesperia,
le circundan) arribasteis;
pero es bien, que en èl se adviertan,
por Citerior, y Ulterior,
dos Galias, que consideran
Cisalpina, y Transalpina;
y que divididas estas
en quatro (que se nominan
Celtica, Aquitanea, Belgia,
y Narbonense) entre todas
la mas rica, y opulenta
es la vltima, en que estamos,
y soy yo quien reyno en ella.
Su Capital es Marsilia,
aquessa Ciudad, que à expensas
de los feroces Phocenses
(en la Olympiada quarenta)
fue erigida por colonia
de su temeraria guerra,
quando de Africa passaron
con resolucion violenta
de hacerse dueños de Europa,
siendo tan cortas sus fuerzas,
como excessivo su esfuerzo,
para tan heroyca empressa.
Aqui, pues, quedò arraygada
en su noble descendencia
la Corona, que posseo,
yà feudataria, y sujeta
à el Imperio; mas no en todo,
pues siendo el Invicto Cesar
Claudio Nero (que oy le rige)
pariente de Emilia Electa,
mi esposa (que està presente)
esto, y su amistad estrecha,
vn despotico dominio
en el Reyno me dispensan.
La causa de haver llegado
transitando la ribera
à este sitio: : :
Elect. Essa me toca
decir, con vuestra licencia.
Tres lustros hà, que en dichoso
consorcio, galàn obstenta
Tròfimo, mi esposo amante,
en mi obsequio su grandeza;
y otros tantos hà, que el Cielo
(sordo à nuestras vozes) niega
la succession deseada,
sin que basten las ofrendas,
victimas, y sacrificios,
que à Diana, Diosa nuestra,
tributamos reverentes,
para hacer, que à concederla
se incline; aunque yà en sus Aras
su Simulacro se muestra
menos esquivo à sus ruegos,
mas compassivo à mis quexas:
de ellas movido, estos dias
con esperanzas alienta
su Oraculo los deseos,
que yà de ser impaciencias
(à vista de la tardanza)
llegaban à estàr muy cerca:
Quando Dìvida (esse Joven,
que desde su edad primera
en el Templo se ha educado,
y por docto en varias ciencias
le han dado Apolo, y Diana
la sagrada preeminencia
de ser Sacerdote suyo,
supliendo à la edad sus letras)
de su parte nos previno: : :
Dìvid. Permitame vuestra Alteza,
que siguiendo su discurso,
essa prevencion refiera,
y lo que de ella colijo,

pues

pues yà comprehender le dexa
aquel mysterioso enigma,
que Apolo diò por respuesta.

Espiritus, que fingiendo *(apart.*
la fantastica apariencia
de este Joven, à este Reyno
fomentais en la superflua
vana adoracion, que sigue,
yà llegò el caso, en que sea
necessario echar el resto
de vuestra astucia en la guerra
que os publican los Sequaces
de esse Leño, que vandera
tremòlan contra nosotros,
en fee de que muriò en ella
el Mesìas prometido
por boca de sus Profetas.

Digo, pues, que el Sacro Apolo,
(quando su antorcha Phebèa,
trasladada à otro emisferio,
dexaba el nuestro en tinieblas)
anoche, que yo en su Templo
orando estaba por vuestra
feliz succession, me dixo:
Dìvida, de la Princesa
el llanto me ha commovido,
è inclinada mi clemencia,
condescenderà à sus ruegos,
si perseverando atenta
toda vna noche en mis Aras
con su Esposo, por ofrendas,
por victimas, y holocaustos,
me ofreciere la pureza
de Tortolas, y Corderos
candidos, que entre sabèas
aromas, y hermosas flores
consuma el fuego en la hoguera;
mas de esta nunca el incendio
abrasarà con violencia:
sin que de el mar la resaca
con su sangre le humedezca,
pues antes llorarà estragos,
si dando oìdo à Sirenas,
que el mar arroje à la playa,
incautamente se dexa
inficionar de el veneno
de sus vozes, y le alberga
en el pecho compassiva;
(dixo) y volando à la esfera
el Oraculo Divino,
dexò en confusion funesta
mi discurso, hasta que aora
le ha mostrado la experiencia,
que es la resaca essa gente
advenediza, que à tierra
ha echado el mar, cuya sangre
quiere nuestro Dios que sea
la que salpique sus Aras;
que las Sirenas son essas
Peregrinas, cuyas vozes
à el primer passo embelesan
à el mas advertido Ulises;
y que si la blanca cera
de la fee del Sacro Apolo
(en vuestros oìdos puesta)
no impide la entrada à el dulce
acento, con que violentan
el mas religioso afecto,
y vuestros cultos vulneran,
llorarà la Galia estragos,
verà Marsilia tragedias,
padecerà el Pueblo ruìnas,
sentiràn todos afrentas,
hambres, muertes, tempestades,
raptos, hurtos, y violencias.

Por esto te aconsejaba,
que ni aun de passo atendieras
à esta gente, y que la echasses
otra vez à la inclemencia
de los mares, y los vientos,
sin permitir que transcienda
los limites de la playa;
y assi, gran Señor, què esperas?
ò buelve a echarlos à el mar,
ò sin que su voz atiendan
tus oìdos, con sus vidas
aplaca la ira excelsa
de nuestros Sagrados Dioses:
no por su causa padezcan
tus Vassallos; y vosotros *(à los Santos.*
temed, temed la sangrienta
espada, con que ya ayrados
los Dioses os amedrentan:
huid, huìd de el infausto

def-

destino, con que yà auvertia
vuestra suerte os amenaza:
vosotros con las cadècias, (*à los Zag.*
interrumpiendo sus vozes
en vuestra festiva scena,
proseguid, guiad à el Templo,
nadie à oìrlos se detenga:
vea Apolo, que obedientes
à su Oraculo, venèran
vuestros rendidos afectos
sus divinas providencias.
Magd. Aguardad; pues como errado
dais assenso? (*à Tròf.*
Dìvid. No la atiendas.
Magd. A vn engaño?
Dìvid. No la escuches.
Lazar. Como ciegos?
Dìvid. No los creas.
Maxim. Como ignorantes?
Celid. Hà Padre,
quiere apostar que nos tuestan?
Vamos tomando la rauta,
pues que nos dàn callejuela.
Marta. Oìd, barbaros Gentiles.
Dìvid. Calla loca.
Celid. Cantaleta!
Vamos de aqui.
Tròf. Los rigores
que me amenazan, me hielan.
Electa. Los presagios me acobardan.
Ribon. Señor, nuestro riesgo ordenas
si te detienes.
Dìvid. Què aguardas?
Tròf. Yà su hechizo me embelesa,
pues que no acierto à ausentarme.
Elect. Contra su encanto hago fuerza:
Vamos, Señor.
Magd. Assi os vais?
No veis, que es vana quimera,
que fomenta con su engaño?
Marta. Atended à vna Ley nueva.
Marz. Mirad que es Dios.
Celid. Tambien tu?
quieres callar bachillera?
dexalos con mil demonios.
Chirim. Aqui debe de andar gresca,
pero yo no oygo palabra
como soy sordo.
Celid. Esta pieza
tocarèmos mas despacio.
Dìvid. Cantad, y todos mis huellas
seguid; caminad à el Templo.
Music. y Zag. Pues digan las vozes nuestras.
Music. La ofrenda, que estèril
te consagra Electa,
admite propicia,
ò Deidad suprema!
admitela, premiala,
pagala, atiendela.

Entranse, llevandolos Dìvida con violencia, y quedan los Santos detenidos por Celidonio, que durante la musica dicen lo siguiente.

Lazar. Havrà mayor ignorancia!
Oìd, barbaros, no tema
ficciones supersticiosas
vuestra idolatrìa ciega.
Maxim. Oìd, esperad, infieles,
no assi el temor os compela
à abandonar.
Celid. Quanto và,
que aun llevamos para peras?
Magd. Oìd de el Dios verdadero
los prodigios, con que alienta
nuestro fervor.
Celid. Dale vola!
ha de ser esto por fuerza?
Marta. Escuchad sus maravillas.
Marc. Atended sus excelencias.
Celid. Yà es predicar en desierto.
Marc. Yà estàs cansado.
Celid. Pues ea,
à predicar à vn zarzal:
Max. Por què, hermano, no modera
esse temor?
Celid. Padre mio,
porque el miedo no me dexa.
Magd. A mì nada me acobarda;
y assi à seguirlos resuelta
estoy hasta el falso Templo.
Celid. Si de Jonàs la Vallena
apareciera en la orilla,

en ſu buche me metiera
por huìr de eſta canalla.
Maxim. Què llama huìr?
Celid. Dàr la buelta.
Maxim. Es poſsible, que eſſo diga,
quien ſer Soldado profeſſa
de la Milicia de Chriſto?
Laz. Y mas quien tiene experiencia
de ſu poder, pues con lodo
le ſacò de las tinieblas,
en que viviò tantos años.
Maxim. Que era ciego no ſe acueda?
y que el Señor le diò viſta?
Celid. Si Padre; mas ſi me tueſtan,
bolverè à quedar à obſcuras.
Marc. Con eſſo à vender Gacetas
bolveràs.
Celid. Tomalo en dote.
Magd. Lazaro, Marta, Marcela,
Maximino, Celidonio,
ſeguidme todos, no tema
vueſtro afecto los rigores,
que eſtos Gentiles afectan;
pues quando libres nos ſaca
de las borraſcas, tormentas,
y tempeſtades de el golfo
la Divina Providencia,
y en vn fragil roto Barco,
ſin remos, jarcias, ni velas,
à eſte Reyno nos conduce,
quien puede dudar, que ſea
para que à Chriſto publiquen
libremente nueſtras lenguas?
para que enſalcen ſu Nombre?
para que ſu Ley extiendan?
y para que en honra ſuya,
(ſi ſe ofrece) y en defenſa
de ſu Fè dèmos las vidas?
Lazar. Quien havrà, que no apetezca
morir por ſu amor?
Maxim. Ninguno,
pues ſolo à eſſa dicha anhelan
nueſtras fatigas.
Marta. Mis anſias
ſolo eſſa eſperanza alientan.
Marc. Pues ſi ha de ſer, vamos preſto,
que no he de ſer la poſtrera,
que dè por Chriſto la vida.
Celid. Seràs de las Cocineras
Protomartyr, y Abogada
de Enanos, Pages, y Dueñas,
ſi eres Santa.
Laz. Pues la noche
viene yà ſus ſombras negras
eſparciendo, en la Ciudad
entrèmos.
Maxim. En ſus Almenas
ſabrè fixar animoſo
la Sacroſanta Vandera
de la Cruz.
Magd. Venid, hermanos.
Todos. A todos tu exemplo alienta.
Magd. Pues publiquen nueſtras vozes,
Mart. Pues pregone la fee nueſtra:
Todos. Chriſto es el Dios verdadero,
que en los Cielos, y en la Tierra
ſe debe adorar: Gentiles,
adorad ſu Omnipotencia. (*vanſe*

Abriendoſe el foro, ſe deſcubre el Templo de Apolo, y Diana con ſus Eſtatuas, cuyos roſtros imitaràn los de la Luna, y el Sol, ſobre vnas Aras piramidales, à cuyos pies ſe veràn dos Sitiales Regios, y ante ellos de rodillas Tròſimo, y Electa, en accion de eſtàr orando; y quedando dormidos, y recoſtados ſobre ellos, deſciende por lo alto del theatro Divida en vn Carro de rayos, y luces, imitando à el de el Sol, y Phaetonte, veſtido como pintan à Apolo.

Tròſim. Apolo Soberano,
reciba eſte conſuelo de tu mano
mi afecto, pues propicio
à tus Aras ſe ofrece en ſacrificio.
Electa. Belliſsima Diana,

pues

pues mi fee se dedica tan vfana
à tu obsequio rendida,
logre vèr mi oracion de tì admitida.

Tròfim. Vea por tì lograda
la succesion, que espero.

Electa. Desvelada,
mal el sueño reprimo.

Tròfim. Morfeo me combate, y mal me animo.

Los 2. Pues dexa aprisionados,
à todos mis sentidos embargados.

Baxando Divida. Sobervio Phaetonte,
mentida imitacion de el Orizonte,
que afectas lo lucido,
de tu brillante Carro conducido,
pretendo disfrazado,
en la Deydad de Apolo transformado,
que mi rencor, mi rabia, y mi desvelo,
guerra ossados publiquen contra el Cielo,
y en el lòbrego espacio de el profundo,
contra Dios, contra el hombre, y contra el mundo;
no porque alivio espere,
pues seràn mas mis penas si venciere,
sino porque mi saña
imagina el alivio en la cizaña,
que siembra contra el hombre,
por borrar de su mente el Sacro Nombre
de su Hacedor Glorioso,
y que llore infelìz no ser dichoso.
A este fin conducidas
mis astucias aora, que las vidas
de Morfeo à el imperio
en natural propenso captiverio
los Principes entregan
en fantastica lid, à darles llegan
nocivos documentos,
para hacer, que embaracen los intentos
de essos Advenedizos,
que burlando el rigor de mis hechizos,
sin temor atropellan
los peligros, que opongo, y firmes huellan
la Ciudad, publicando
de su nueva Doctrina el primer Vando.
Mi Deydad agraviasteis,
Principes, quando tibios rehusasteis
el ofrecerme finos
en mis Aras aquessos Peregrinos,
que expositos de el hado,

para ruina del Reyno han arribado,
pues de estragos fatales
seràn causa essas Gentes Orientales.
Contra ellos, rasgando esse azul velo,
he venido, y à daros el consuelo,
de que en paz dilatada
alcanzareis la prole deseada,
si haceis, que tantos daños
se atajen con sus vidas, sus engaños
se eviten con su muerte:
libertad vuestro Reyno de esta suerte,
ofrecedme su sangre en sacrificio,
y me tendreis propicio,
acepto, y obligado,
logrando de mi agrado,
que en succession felice
vuestra heroyca memoria se eternice.

Ensueños Tròfim. A tu voz obediente,
Apolo Soberano, pues clemente
à mis ruegos te inclinas,
la muerte les darè.

Electa. Con tus divinas
piedades halla el alma
el deseado alivio en tanta calma.

Por el lado contrario aparece aora con presteza la Magdalena en vna Tramoya vistosamente adornada.

Dìvid. Assi vereis logrado
vuestro noble deseo.

Magd. Antes frustrado,
monstruo infernal, tu intento,
veràs tu precipicio, y tu tormento,
tu estrago, y tu castigo,
pues por mas que te muestres enemigo
de nuestro santo zelo
no has de lograr el fin de tu desvelo.

Dìvid. Què rabia! què rigor! fiera violencia!

Magd. Pues la Sacra Divina Omnipotencia
en su nombre me embia
para que dè castigo à tu ossadìa:
Ycaro fugitivo,
que necio te remontas tan altivo:
Nembrot sobervio, ossado,
que escalar quiere el Sol, de embidia armado:
Phaetonte atrevido,
que entre radiantes luces escondido

tu

tu vanidad te eleva
à fingirte Deydad, sea la prueba
mas clara de tu engaño
vèr en tu precipicio el desengaño;
pues el Señor te ordena,
que à mi voz obedezcas, y que en pena
de el loco atrevimiento,
à ti mismo te sirvas de escarmiento.

Dìvid. O pese à mi fatiga!
mi rabia, y mi furor! quando me obliga
tu voz à que afrentado
cayga precipitado
en los lagos abernos,
recibanme en su centro los Infiernos:

Cae precipitado, imitando el precipicio de Phaetòn.

Electa. Assombro es quanto admiro.

Tròfim. Con tal pasmo, ni aliento, ni suspiro.

Magd. Gentiles imprudentes,
conoced à quien fuisteis obedientes:
mirad en quien confia
vuestra ignorante ciega idolatrìa;
y advertid, que os engaña,
sembrando entre vosotros su cizaña:
temed no logre el fin de su desvelo,
y temed, que os castigue ayrado el Cielo:
atended à essos pobres Peregrinos,
que Oraculos Divinos,
su nueva Ley explican:
admitid la Doctrina, que publican,
haga eco su voz en vuestro oìdo,
que assi vereis cumplido
el logro, que desean vuestros pechos;
y porque satisfechos
quedeis de lo que os digo,
de vn premio, y de vn castigo,
que seràn vn Oriente, y vn Ocaso,
os profetizo el gozo, y el traspasso. (*desaparece.*

Despiertan, y salen à el tablado.

Tròf. Detèn el ràpido vuelo,
Deydad fugitiva: espera,

Elect. Tente, aguarda, no te ausentes,
no te vayas.

Tròf. Detenedla,
Soldados: hà de mi Guardia.

Sale Riboniano, Chirimia, y Soldados.

Ribon. Gran Señor, què nos ordenas?

Electa. Haveis viſto,
Tròf. Haveis notado
gyrar eſſa azul esfera
Electa. Una Muger?
Tròf. Un aſſombro?
Electa. Un milagro?
Tròf. Una belleza?
Electa. Que arrebatò mis ſentidos?
Tròf. Que ſuſpendiò mis potencias?
Rib. Nadie en eſteTemplo ha entrado,
gran Señor, pues aunque atenta
nueſtra lealtad eſta noche
eſtuvo en continua vela,
nada havemos advertido
haſta que el Alva riſueña
llegò, y con ella vnas vozes
con que la Ciudad alteran
los miſeros Peregrinos,
que la borraſca deshecha
ayer arrojò à la playa.
Tròf. Pues haced que à mi preſencia
los conduzcan, ſin que alguno
à maltratarlos ſe atreva.
Ribon. Voy, Señor, à conducirlos.
Vaſe con los Soldados.
Chirim. Yà los Principes empiezan
(como acoſtumbran) con vozes
à aturdirnos las cabezas,
aunque yo no oygo palabra
como ſoy ſordo; mas queda
de per sè (ſegun Galeno)
ſupueſta la conſequencia,
que à los ſordos atolondra
ſolo el vèr menear las lenguas.
Tròf. Cielos! què he viſto del ſueño
en fantaſtica apariencia?
Electa. Luego vos tambien, Señor,
advertiſteis la eſtrañeza
de tal portento?
Tròf. Confuſa,
abſorta, muda, y ſuſpenſa,
no sè què me dice el alma
à el vèr en la ſombra denſa
de la noche à el Sacro Apolo,
que cediendo à Deydad nueva
ſu poder, cayò abatido
à la voz de la Eſtrangera
Peregrina.
Electa. Su arrogancia
deslucida, manifieſta
el engaño en que nos tuvo
ſu Oraculo, con ſupueſtas
dilatadas eſperanzas
de ſus falibles promeſſas;
Tròf. Y mas quando quien le abate
nueſtros deſeos alienta,
ofreciendonos propicia
vèr ſu logro;
Electa. Pero advierta
vueſtra atencion, que templado
eſſe gozo con la pena
de vn Ocaſo nos propuſo.
Tròf. Tambien eſſe dolor templa
de vn Oriente la alegria.
Electa. La confuſion en que queda
con tal enigma el diſcurſo
quiſiera aclarar.
Tròf. Pues ella
nos ſacarà de eſſa duda,
que con eſſe fin : :
Sale Ribon. Yà llegan,
gran Señor, à vueſtros pies.

Salen Lazaro, Maximino, Celidonio, Magdalena, Marta, y Marcela.

Cel. Si querrà eſte hõbre echar piernas?
Laz. Yà le havrà templado el Cielo.
Maxim. Con buen roſtro nos eſperan
à el parecer.
Marta. Mas afables
à nueſtra viſta ſe mueſtran.
Magd. Efectos ſon de el prodigio,
que os he contado.
Tròf. Què eſpera
vueſtra atencion?
Electa. Llegad, pues,
ſin que el temor os detenga.
Laz. y Max. Yà eſtà, gran Señor, rendida
à tus pies nueſtra obediencia.
Tròf. Alzad, que no es bien ſe humille
à tal accion, quien ſe alienta
con la proteccion del cielo

de

de essa Peregrina bella,
predominante en los Dioses.
Hablan los 3. aparte.
Mart. y Mag. Señora, las plantas vuestras
sean trono, à que se eleve
nuestra humildad.
Electa. Què perfecta
es en todo su hermosura!
ni aun en mis brazos se eleva
quien en los Dioses domìna.
Hablan las 3. aparte.
Marc. Yà no nos virlàn.
Celid. Me pesa,
solo porque yà tenia
hecho el animo à que fueras
Protomartyr de fregonas,
y con la jacara nueva
de tu martyrio pensaba
hacerme rico.
Marc. Pues piensa
en que esse tu buen deseo
pagaba yo, que dispuesta
estaba quando te assassen
à recoger la manteca,
que saliesse de tu enjundia.
Celid. Por reliquia?
Marc. Por venderla
para la luz por arrobas,
como aceyte de Vallena.
Celid. Tan gordo estoy?
Marc. Lo bastante.
Chirim. Yà sè que vstedes motejan
el que soy sordo, y me enfado
de escucharlo.
Celid. Tomate essa,
estotro con lo que sale!
Chirim. Tan recondita es mi ciencia
en la Chimica, Cirugica,
y expecta Farmacopèa,
que porque no se me exhale
me he tapado las oìderas,
quedando surdus ad intrà,
sed malitiosus ad extrà.
Marc. Hermoso par de vigotes!
con lindo fijo le dexa
la calentura à el Vejete!
Chir. Mi nombre? es de consequencia:
Monsiur Doctor Chirimia;
mas no obstante, si tuviera
dos palmitos mas de oìdo: : :
Celid. Fueras burro con orejas.
Chir. Vostro servitor, tres zumbres.
Cel. Yo soy vuestro, azumbre y media.
Tr. Que en fin los tres sois hermanos?
Lazar. Si Señor, y Magdalena
es la menor en edad,
aunque mayor en las prendas
de discrecion, y hermosura.
Electa. Bien acreditadas quedan
solo con veros, y oìros.
Magd. Quizà, Señora, por ellas
el nombre adquirì de libre,
loca, profana, resuelta,
y publica pecadora.
Maxim. Tambien con ellas atenta
supo borrar essas faltas,
amando con tal terneza,
con tal extremo, à su Esposo,
que mereciò la dixera,
que por lo mucho que amaba,
remitia sus ofensas.
Marc. Y en las tablas de sus pies
fue Lavandera tan diestra,
que el jabon de sus cabellos
quitò à su rostro las pecas
con el agua de sus ojos.
Marta. Y en fin amò tan de veras,
que el mismo que tuvo zelos
de su deshonor, confiessa,
que entre las partes de amante
eligiò la mas perfecta.
Tròf. Referidnos vuestra historia,
cumpliendo aquella promessa
que me hicisteis.
Electa. Y decidnos
el Author de essa Ley nueva,
que si en los Dioses domìna,
fuerza es, que mas que ellos sea.
Celid. Y si no fuera mas que esso!
Magd. Oìd, que mi Historia es esta:
En la fertil Palestina,
Provincia de Assia, à quien riegan
de el Jordàn claros cristales,
que veloces se despeñan

à el negro lago, ò mar muerto
à morir con tanta priesa,
que aun de su aparente vida
nunca vèn la adolescencia,
yace la antigua Bethania,
Noble Villa, (aunque pequeña)
que distante à quince estadios
de la hermosa, la opulenta,
la magnifica, la grande,
la sobre todas excelsa
Ciudad de Jerusalèn,
viene à ser como vna Aldea,
ò florida Quinta suya,
siendo Patria, y Villa nuestra.
Aqui de Siro, y Eucaria
(en cuya heroyca ascendencia
los Cetros, y los Laureles
fueron plumas, fueron letras,
con que dexò la memoria
à el tiempo su fama eterna)
nacimos Lazaro, Marta,
y Yo, que de Magdalena,
(siendo mi primero nombre
Maria) por excelencia,
el pronombre me pusieron
de Magdalo, Fortaleza,
ò Castillo, que en Samaria
me tocò à mì por herencia.
En Bethania nos criaron
à los tres con la grandeza
correspondiente à el decoro
de la ilustre sangre Regia
de nuestros Padres, que atentos
à desterrar la rudeza
de nuestra infancia aplicaron
su cuidado, y su experiencia;
si bien, que no durò mucho
esta aplicacion, pues fiera
la muerte embargò sus vidas,
dexandome en edad tierna,
sin direccion, norte, ò guia,
quando tan precisos eran
à mi juventud, que loca,
corriò sin freno, ni rienda,
hasta que precipitada
estrago fue de sì mesma.
Huerfanos, en fin, quedamos,
y por evitar tutelas,
y vivir mas libremente,
dividimos nuestra hacienda,
y los tres nos separamos,
por lo qual, con varias sendas,
seguimos distintos rumbos,
yendo Lazaro à la guerra,
quedando Marta en su casa,
y siguiendo yo el que ciega
me dictò mi fantasìa,
y oy mis potencias lamentan.
Digo, que seguì la Corte,
loca, vana, desembuelta,
moza, rica, bien prendida,
curiosa, libre, alhagueña,
decidora, y sobre todo
preciada de no ser fea,
de cuyos antecedentes
omito la consequencia,
por ser de mas el decirla,
quando ella entender se dexa.
Doce años vivì olvidada
de mì sèr en esta afrenta,
à que aspiraba ambiciosa,
no de joyas, ni riquezas,
sino de la adulacion,
pues que vana, y lisongera
solo este premio buscaba
para saciar mi sobervia:
Vino, pues, en este tiempo
de Nazaret à Judèa
el Sacrosanto, Inefable,
Divino, Immenso, pues llena
con su grandeza infinita
los Orbes de Cielo, y Tierra,
Jesu Christo, Hijo de Dios,
que predicando la nueva
Sagrada Ley de la Gracia,
fueron sus prodigios muestra
de su poder; sus milagros,
de su virtud; su eloquencia,
de su gran sabiduria;
y todo, en fin, fue evidencia
de su Deydad mysteriosa,
yà à nosotros manifiesta.
En vno de sus Sermones
entrè curiosa, y atenta

à ſu Divina palabra,
fue diſparada ſaeta,
que mi empedernido pecho
trocar ſupo en blanda cera,
pues hizo, que de mi vida
dexaſſe la errada ſenda,
y tomando otro camino,
ſin aliños, deſcompueſta,
ſin adornos, deſgreñada,
ſin afeytes, ſin preſeàs,
de vnguentos apercibida,
y yà en lagrimas deshecha,
llegaſſe à echarme à ſus plantas,
confeſſando mis miſerias
mudamente con los ojos,
porque embargada la lengua,
ni aun para alentar ſuſpiros
pude alli ſervirme de ella.
Deſpues de haver derramado
ſobre ſus pies las bujetas,
ò pomos de los vnguentos
odorificos, mis trenzas,
(ſirviendoles de tohallas)
amantes yedras ſe enredan
en tiernos dichoſos lazos,
ſiendo grillos, que le fuerzan
à condeſcender piadoſo
en remitir ſus ofenſas.
Miròme, en fin, el Señor,
y conociendo que eran
mi amor, y dolor tan grandes,
vsò de ſu gran clemencia,
tomò à ſu cargo mis culpas,
obligòſe à que por ellas
daria en la Cruz la vida;
y dandome por reſpueſta,
que remitidas eſtaban,
me embiò en paz, y de mì agena,
pues quedò con èl el alma,
que el imàn de ſu pureza,
para conſumir ſus yerros,
la atraxo à sì con violencia.
El querer yo referiros
los prodigios, y finezas
que obrò el Señor deſde el dia
que en la mas pura Doncella
tomò carne, y quedò vnido
a nueſtra naturaleza,
haſta que en la Cruz nos diò
con ſu muerte vida eterna,
fuera emprehender temeraria
la mas dificil empreſſa.
Baſte ſaber, que à los muertos
daba vida, y de ello en prueba
hable Lazaro por todos,
pues por èl bolviò à tenerla,
haviendo yà quatro dias,
que era hueſped de la tierra.
Que ſanaba enfermedades,
diganlo Marta, y Marcela,
pues ſolo con ſu contacto
ſanaron de ſus dolencias.
Que ſalud daba à incurables
Paralyticos, lo mueſtra
Maximino, que ſin hombre
treinta y ocho años la puerta
ocupò de la Piſcina,
y ſu virtud le echò de ella
por ſu pie, pero llevando
ſu Carretoncillo acueſtas.
Que daba viſta à los Ciegos
con lo miſmo que otros ciegan,
Celidonio lo publique,
pues ahuyentò las tinieblas
de ſus ojos con el lodo
que hizo de ſaliva, y tierra.
Que fue vniverſal remedio,
y alivio de las miſerias
humanas, diganlo quantos
fueron à ſus pies con ellas.
Que tiene imperio en los vientos,
y en los mares, la experiencia
con noſotros os lo ha dicho,
pues preſos en la primera
perſecucion, que arrogante
contra los Fieles fomenta
Saulo (aquel necio Tarſenſe)
en vn Barquillo nos echa
en Jope à el mar, y ſin remos,
timòn, trinquete, ni entèna,
en ſolo vn dia anduvimos
mas de ſetecientas leguas
haſta arribar à Marſilia,
adonde ſu providencia

nos

nos guiò, para que os dèmos
de ſu Ley noticia expreſſa,
de ſu bondad claro indicio,
de ſu fee firme creencia,
de ſu amor ſeñal dichoſa,
de ſu poder clara prueba;
y para que os demoſtrèmos,
que es vueſtra Ley imperfecta,
que vueſtros Dioſes ſon falſos,
que ſus Aras ſon violentas,
que ſus Templos ſon immundos,
ſus Oraculos quimera,
ſus Simulacros engaño;
y pues que de ello evidencia
teneis yà, ſeguid à Chriſto,
que es la mas ſegura ſenda.

Acabada la relacion, ſe oyen truenos, y ruìdo de terremoto, imitando arruynarſe el Templo, cuya preſpectiva ſe deſprende en varios trozos de ruìnas, que quedan ſuſpenſas en el ayre, à tiempo que Magdalena enarbolando ſu Cruz dice los verſos ſiguientes, haviendo dicho primero Dìvida los ſuyos oculto detràs de la Eſtatua de Apolo, de ſuerte que imite hablar por ella.

Dìvid. Aqui de toda mi rabia,
de mi aſtucia, y mi cautela;
para impedir que le ſigan
eſta maquina fallezca
à el impulſo de mi encanto.
Tròf. Los Dioſes ſienten ſu afrenta,
Elect. Y yà emprehenden la venganza.
Ribon. El Templo ſe viene à tierra.
Magd. Suſpende el curſo à tu eſtrago,
detèn maquina ſobervia
tu precipicio, à ninguno
de los preſentes ofendas.
Tròf. Què admiracion!
Electa. Què portento!
Dìv. Què horror! què rabia! què pena!
Que aſsi fruſtre mis deſignios!
Celid. Deſpues que la palmotean
los diablos la relacion,
han tirado las monteras
para el victor, y en el ayre
las hizo quedar ſuſpenſas.
Marc. Cuenta con vn monterazo:
aora ſe anda con chufletas?
Celid. Si, hermana, que tengo fee
à viſta de Magdalena,
que agarrada eſtà à la Cruz.
Chirim. Parece que aqui retexan,
pues caen algunos chinarros.
Magd. Ninguno el eſtrago tema.
Lazar. Què prueba quereis mas clara
de el poder, que nos alienta?
Maxim. Què razon mas convincente?
Magd. Aun otra ay mayor, que pueda
convenceros, ſi dudaſſeis. (eſta?
Tròf. y Elect. Qual puede haver mayor q
Magd. Atended: Pèrfido, impuro
eſpiritu, que fomentas
engaños, con que perſuades
la idolatrìa, que enſeñas,
en nombre de Dios te mando,
que hagas luego manifieſta
à eſtos Gentiles tu aſtucia,
y de ſu error les adviertas
el engaño en que han vivido.
Dìv. Yo he de añadirme eſſa afrenta?
fiero rigor! què tormento!
Lazar. No reſpondes?
Dìvid. Què violencia!
Digo que ſoy: :.
Maxim. No lo dices?
Dìvid. Què crueldad!
Celid. Titubèas?
Dìvid. Digo que yo ſoy Apolo.
Celid. Perro maldito, no mientas.
Marcel. Reniega, dì la verdad.
Lazar. A el imperio te ſujeta
de la poteſtad, que exerzo
como Presbytero.
Marta. Eſpera,
veràs que todo el Infierno
te compele.
Dìvid. Què tormenta!

Tròf. Abforto eftoy!
Electa. Yo confufa!
Ribon. Yo admirado!
Celid. Cantaleta!
vamos prefto, dì tu juego,
que aqui es forzofo que pierdas.
Marc. Oyga el demonio de el diablo,
y como fe hace de pencas?
Celid. Con las de Atàn, y Viròn
echarle la ley acueftas.
Maxim. Rebelde, no te refiftas,
rinde à la Cruz obediencia.
Magd. Confieffa à Dios, atrevido.
Divid. Que, à mi pefar, obedezca
me mande èl? (rabio de ira!)
Gentiles, en la apariencia
he fido para vofotros
mentida Deydad, fupuefta
aparente forma tuve
de Dìvida, y con diverfa
fer Oraculo fingia.
Magd. Pues aora effa forma dexa,
y en la que te correfponde
dales à entender quien eras.

Hundenfe los Idolos con eftruendo, y defcubrefe Dìvida en forma de Dragon, con alas, y cola de Sierpe, defpidiendo fuego, y lo mas horrorofo que pudiere imitarfe, pendiente de vn arambre, por el qual vuela à fu tiempo, llevando tràs de sì las ruìnas del Templo, que aùn eftàn pendientes.

Tròf. Què horror!
Ribon. Què pafmo!
Electa. Què miedo!
Chirim. Señores, què bulla es efta?
pero què miro? ay de mi!
Dìvid. Què me quieres, Magdalena?
dexame huìr, que tu vifta,
por inftantes, me atormenta.
Magd. Monftruo infernal, que tù mifmo
firvas contra tì de prueba:
confieffa à el Dios verdadero,
y fin que à ninguno ofendas,
colocando aqueffas ruìnas
otra vez en la primera
fituacion, de donde offada
las defplomò tu fobervia,
vete defde aqui à el abifmo.
Dìvid. Rigor fiero! por no verla
confeffarè, à mi pefar,
que folo en Cielos, y Tierra
es Chrifto el Dios verdadero,
y fu Ley la mas perfecta. *(vuela.*
Celid. Eftàn vftedes contentos?
Tròf. Què maravilla tan nueva!
Ribon. Què prodigio tan notable!
Electa. Y què mas clara evidencia?
con ella yà à Chrifto adoro.
Tròf. Solo fu Ley verdadera
feguirè mientras viviere.
El, y todos. Que nos inftruyais en ella
os pedimos.
Lazaro. Yo os lo ofrezco,
y que defpues de faberla
con el agua de el Bautifmo,
en el Gremio de la Iglefia
os recibirè guftofo,
y darè avifo à fu Piedra
fundamental, que es Barjona,
ò Simon Pedro, Cabeza
fuya, y Vicario de Chrifto.
Tròf. A rendirle la obediencia
por mì, y en nombre de el Reyno,
fabrè ir, quando merezca
la dicha, que me prometes.
Electa. Pues yo feguirè tus huellas.
Magd. De la prole defeada
os renuevo la promeffa.
Electa. Y yo la admito guftofa.
Tròf. A vos, durante mi aufencia,
de el Reyno el govierno encargo.
Mag. Para hacer que en èl fe extienda
la Fè de Chrifto, lo acepto.
Max. Yo te ayudarè à effa empreffa,
pues Pedro tu direccion
à mi cuidado encomienda,
con cuyo fin de el Defierto
me facò.
Celid. Y con Ufencia
me traxo à mì, porque rija
à la bendita Marcela.

Marta. Pues vamos donde despacio
en vuestra instruccion entienda
nuestro zelo.
Tròf. Què ventura!
de gozo el alma està llena.
Electa. Con tal dicha, el corazon
en el pecho no sossiega.
Trof. Vamos, pero publicando
en su aplauso nuestras lenguas:
El, y tod. Christo es el Dios verdadero,
adorad su Omnipotencia.

Con estas vozes se entran todos, dando fin à la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Oyense truenos, y ruido de tempestad, y abriendose el foro, se descubre prespectiva de mar alterado, y en vn Navio Tròfimo, y Marineros zozobrando.

Dentr. vnos. Vira, amayna.
Otros. Piedad, Dioses!
1. Boga, aferra.
Tròfim. Favor, Cielos!
2. A la mesana,
3. A la escota,
4. Yza, boga,
Todos. A Sotavento. (*abrese el foro.*
1. Señor, por salvar las vidas
es forzoso echar el cuerpo
de vuestra Esposa en las hondas,
pues tan contrarios los vientos
nos persiguen.
Tròfim. Què desdicha!
què rigor! ay dulce dueño!
Como quereis que consienta
tal crueldad?
2. Advirtiendo,
que contra vn mar alterado
no ay, Señor, otro remedio,
3. Y mas quando la tormenta
se ha explicado,
Tròf. Rigor fiero!
3. Desde que con la fatiga
de el parto espirò; y sabemos
por nuestras observaciones,
que este ambicioso elemento
no se aquieta, si el cadaver,
que trae sobre sì, en su centro
no le esconde.
Tròf. Aunque perezca,
no he de assentir à esse aguero.
4. Pues si el ruego no bastàre
para librarnos de l riesgo,
aunque parezca ossadia,
passarà à ser fuerza el ruego.
Tròf. Tened piedad de mis ansias,
no me priveis de el consuelo
de llevarla, aunque difunta:
muevaos este Infante tierno,
si es que no os mueve mi llanto
à compassion.
2. Y aun por esso
el rescatar vuestras vidas
con las nuestras pretendemos.
Tròf. Mirad, que errais el designio,
porque yo vivir no puedo,
si à mi corazon amante
privais de su amado objeto.
3. Siendo notorio el peligro,
perdonad no obedeceros:
Amigos, echadla à el mar,
4. No repareis en respetos,
si acaso lo resistiere.
Todos. Nuestras vidas son primero.
Tròf. Pues dexadme que, en sus brazos,
me arroje à el mar.
Todos. Deteneos.
Tròf. Tambien de este corto alivio
quereis privarme? Pues muero,
y despues à mi cadaver
haveis de arrojar violentos,
dexad que siga à mi Esposa.
4. Mientras que à el golfo la entrego,
de-

detenedle.
Tròf. Espera, aguarda,
dexa que apure el veneno,
muriendo amante en ſus brazos:
ay Dios mio! ay dulce dueño!
ay Magdalena! ſu amparo
para quando guarda el Cielo?

Por el primer vaſtidor del lado derecho aparece aora vna Isleta fingida, con vn recortado de peñaſcos.

2. Sin duda que yà os le ofrece,
pues no lexos de aqui veo
ſe ha deſcubierto vna Isleta.
3. A ella arribar podemos
mientras paſſa la borraſca,
4. Y en en ella quedarà el cuerpo,
pues no guſta que ſe entregue
à el mar alterado:
1. *y* 2. Dèmos
eſte conſuelo à ſu pena.
Tròf. Aunque corto, os le agradezco:
ay dulce prenda adorada!
ay infelìz hijo bello!
1. Yza, boga,
2. Ferra el ancla,
3. Dale ſuelta à el maſtilero,
vira à tierra,
4. Pon la proa
encontrada à Barlovento,
1. Echa el Eſquife à la playa,
y à reconocerla entrèmos.
2. Sola eſta, pues, es tan corta,
que con marea no creo
dexe de ſorberla el mar.
3. Salid, Señor, con el tierno
deſgraciado Infante à tierra,
que noſotros ſacarèmos
de vueſtra Eſpoſa el cadaver.

Salen Tròfimo, trayendo en ſus brazos vn Niño, y los Marineros, que ſacan vna muger como difunta, veſtida con los adornes de Electa, la que ocultan en la Isleta, detràs de el recortado, que la finge, poniendola de ſuerte, que ſe vea parte de el cuerpo.

Tròf. Ay triſte infelìz objeto
de ſentidos, y potencias!
ay imàn de mis deſeos!
ay prenda hermoſa del alma!
que yà atraveſado el pecho
con la eſpada de el dolor,
me falta todo el aliento!
Hermoſa Electa mia,
ſi de amor à el Templo
tributè holocauſtos,
rindiendole ſabèos los incienſos,
Por què tan ſañudo
me mueſtra ſu ceño,
forjando en ſus iras
eſtragos, q̃ ocaſionan mis lamentos?
Si en dulce conſorcio
permitiò Himenèo,
que yo te ofrecieſſe
reverentes rendidos los obſequios,
Por què compaſsivo
(à el vèr que te pierdo)
me dexa la vida,
quando el vivir ſin tì nunca apetezco?
Si cruel baterìa
aſſeſtò à mi pecho,
vibrando ſu aljaba
por flechas ſincopados los tormentos,
Por què no me mata,
librando el conſuelo
de poder difunto
vivir en tan guſtoſo captiverio?
Si hacerme dichoſo
quiſo liſongero
con darme en la prole
el deſeado gozo tan completo,
Por què en ſolo amago
ſe quedò ſu intento?
por què ſu deſignio
ſe fruſtrò, ſin tener cumplido efecto?
Si yà el fruto opìmo,
que anhelò el deſeo,
ſe viò ſazonado,
ſin q̃ le helaſſe el abrego en Ibierno,
Por què en Primavera,
trocando el efecto,
le hielan ayradas

las saludables ràfagas de el Cierzo:
Si mostrò propicio,
que escuchaba atento
la suplica justa,
q̃ con veneracion le hizo mi ruego,
Por què tan ayrado
obstenta severo
el ceño inconstante (cho?
en deshacer la gracia, que avia he-
Mas ay! que es en vano
quanto asi lamento,
pues sè que mi ruìna
de advitrio superior sigue el efecto.
Que hallè en Magdalena
aora me acuerdo
de Oriente, y Ocaso
el fatal vaticinio, que oy padezco.
Por cruel, y piadoso,
en castigo, y premio,
antevìo la idèa
vnidos en presagio los extremos.
Cruel fuì, quando errado
prometì (aunque en sueños)
postrar sacras vidas
à la falsa Deydad por fino obsequio,
Por cruel me castiga,
quitandome el Cielo
la luz de mis ojos,
que traslada à el Ocaso mas funesto.
Piadoso no he sido,
aunque quise serlo,
pues no es ser piadoso
seguir interessado lo perfecto;
Y asi dà el Oriente
de este Infante bello,
porque le ha ofrecido, (rezco.
mas me le quita à el vèr no le me
Llevarle conmigo
es ocioso empeño,
pues no ay en la Nave (to;
quien le dè en dulce nectar alimen-
Y quando perezca
por este defecto,
serà mas el ansia
à el vèr, q̃ socorrerle yo no puedo.
Tambien es forzoso
el ir donde à Pedro
rendida obediencia (no:
le dè por mì, y en nõbre de mi Rey-
Y asi, Magdalena,
el dexar resuelvo
aqui en madre, è hijo (to;
dos pedazos del alma, con q̃ alien-
Pues de tus prodigios
experiencia tengo,
con fee viva, humilde, (miendo.
la protecciõ de entrambos te enco-

Por el lado donde està la difunta empieza aora à baxar la Magdalena en espiritu en vna tramoya vistosamente adornada.

1. Yà sereno el mar, combida,
Señor, con prospero viento:
venid à embarcar.
Tròf. Dexadme,
no me separeis de el centro
donde vivo.
2. Gran Señor,
perder tiempo no podemos,
pues nos le ofrece la suerte.
Tròf. Para mì infelìz en esso
tambien se muestra.
3. Advertid,
que no es justo malogrèmos
el navegar viento en popa.
Tròfim. Para mì contrarios vientos
han sido hasta aora todos,
y aora que los deseo
se demuestran favorables,
por ser contrarios en esto:
ay hombre mas infelice!
havrà mas fiero tormento!
por què de vna vez rigores
no me dais todo el veneno?
acabad yà con mi vida,
embargadme yà el aliento.
4. Vamos, Señor.
Tròf. Què crueldad!
1. No os detengais.
Tròf. Què despecho!
2. Ea, venid.
Tròf. Què martyrio!

3. A què esperais?
Tròf. Rigor fiero!
dexadme que de mi Esposa
me despida, y que à su pecho
aplique aqueste infelice
pedazo de el alma.
4. Esso
ha de ser muy brevemente,
y à hacerlo yo me prefiero:
dadme el Infante.

Arrebatasele, y ponele con la madre oculto.

Tròf. Hà crueles!
quanta impiedad vuestro anhelo
conmigo exercita!
Todos. Vamos.
Tròf. A Dios, adorado objeto
de mi memoria: à Dios, vida
de, yo, si, que, yà fallezco.
Cae desmayado.
1. Tenedle, que desmayado
con el dolor, sin aliento
quedò à el despedirse.
2. Amigos,
antes que buelva le entrèmos
en el Navio.
3. Ayudadme.
4. Leva las ancoras presto.
Cierrase el foro.
1. Yza, vira à el mar.
2. Las velas
tended àzia Sotavento.
Todos. Buen viage, buen passage,
hasta hallar seguro puerto.
Magd. Seguro arribo tendreis,
pues por Tròfimo intercedo
con el Señor, quien me ordena,
que en espiritu siguiendo
su rumbo, venga à esta Isla,
donde ha quedado suspenso,
y sin destino el de Electa,
que naturalmente ha muerto
en gracia, pues de el Bautismo
el candor conserva ileso.
Candido, dichoso espiritu,
que libre de el captiverio
de el cuerpo, en que te informaste,
para ser despues eterno,
existes feliz?

Por entre los vastidores, adonde quedò el cuerpo, sale Electa en espiritu, que lo fingirà, vestida con tunicela blanca, y el cabello tendido, como pintan las Almas bienaventuradas, y apeandose Magdalena de la tramoya en que baxò, vestida en la misma conformidad, salen ambas à el tablado.

Elect. Què mandas?
Magd. Que me sigas, pues que vengo
por mandado del Señor
à llevarte, donde en premio
de aquella pia aficion
que me mostraste en tu Reyno,
examines mil prodigios
en sus Sagrados Mysterios,
que à este fin tu feliz muerte
piadosamente ha dispuesto:
Y en castigo de haver dado
con facilidad assenso
à el diabolico designio,
(que en esto cifrè el concepto,
que de el Oriente, y Ocaso
te predixe) siendo vn sueño,
ò parentesis confuso,
pues incorrupto tu cuerpo,
à el reciennacido Infante
producirà el alimento
de el nectar, y preservados
vno, y otro de los riesgos,
que en esta Isleta tendrian,
(si Angelico ministerio
no lo impidiesse) estaràn,
hasta que passado el tiempo
de tres años à ella buelva
tu amante Esposo, y creyendo
no encontrar de tu cadaver
ni aun el harido esqueleto,
halle el impensado gozo,
que entonces dirà el efecto.
Elect. Dichoso mil vezes yo,
que en tu proteccion encuentro

aun mas de lo que pudiera
desear, pues te merezco
tal favor; y venturoso
mil vezes tu, pues objeto
de el amor de Dios, obstentas
ser felice digno empleo
de sus finezas, y causa
de que obre en mì tal portento.

Magd. Por el rendidos las gracias
à su piedad tributèmos,
y à mi Señora, y mi Amiga,
Maria, à quien vèr deseo
tanto, que solo el martyrio
de su ausencia, en mi destierro
lleguè à sentir, y no animo
sin su memoria vn momento.

Desciende la Virgen, vestida de Concepcion, en vn trono de rayos, y luces, y los Angeles en otros dos inferiores, en vna tramoya grande, que cogerà todo el frontis del theatro; y llegando à distancia de dos varas de el tablado, baxan à èl con juego, y movimiento oculto los Angeles, desgajandose en vnos grupos de nubes, y enganchando la viga principal de la tramoya vn pedazo de el tablado (que por debaxo estarà adornado de nubes, y luces) buelven à subir, llevandose en èl los espiritus de Magdalena, y Electa, à cuyo tiempo desciende el trono con la Virgen à recibirles, de suerte que suban à sus pies puestos de rodillas.

Cantan los Angeles el Duo siguiente.

Ang. 1. Amante Magdalena,
animese tu anhelo:
Ang. 2. Espiritu dichoso,
alegrese tu afecto,
Ang. 1. Que siendo en sus piedades
recíproco el deseo,
Ang. 2. Que siendo en sus caricias
ru espiritu el objeto,
Ang. 1. Tu Amiga, y nuestra Reyna,
Ang. 2. Tu Reyna, y nuestro Dueño,
Los dos. De Sion, donde en extasis queda,
viene en ràpido mystico vuelo.
Repiten. De Sion, &c.

Virg. Porque veas que no olvido
el cariño, el fino afecto
con que siempre te he estimado,
oy Magdalena, sabiendo
el empeño en que te hallas,
à acompañarte en èl vengo,
como fiel Amiga tuya,
yà sè todos tus progressos,
yà sè que estas empeñada
en la proteccion de el Reyno
de la Galia, y en que Electa
(en espiritu siguiendo
à su Esposo) pueda hallarse
à especular en Mysterios
la vniversal redempcion,
representada en los mesmos,
dichosos Sacros Lugares,
que Theatros suyos fueron.

Magd. Mi Amiga, Señora, y Reyna,
à quien solo digna el Verbo,
hallò para Madre suya,
què alegria? què consuelo?
què placer podrà igualar
à el indecible contento,
que mi espiritu recibe
con vuestra vista? que os veo!

que

que buelvo à gozar la gloria
de vèr el impireo cielo
de vuestro rostro! ay Señora!
que engolfado en el immenso
mar de tan gran regocijo,
yà en sus deliquios me anego:
llega, llega venturoso,
de Electa espiritu electo,
llega à lograr tal ventura,
llega à sus pies.

Electa. Con el miedo
de que lo mismo que sientes,
en mì llegue à hacer efecto;
pues à el contemplar lo hermoso
de esta Deydad, lo perfecto
de su candor, lo admirable
de su pureza, y lo excelso
de todas sus perfecciones,
(aun siendo espiritu) temo
zozobrar en tantos mares:
què admiracion! què embeleso!
què maravilla! què hechizo!
què milagro! Te confiesso,
que si la Fè no dixera,
que havia otro Dios, mi afecto
solo por Dios te adorara.

Virg. Dionysio dixo esso mesmo,
mas esto fue gallardìa
de su grande entendimiento,
que es muy docto el Atheniense.

Electa. Bien se vè que es muy discreto
en el buen gusto que tuvo.

Virg. Bien, Magdalena, tu zelo
se acredita en las primicias
que à mi Hijo ofreces de el Reyno
que has reducido à su Fè:
muy hijas son de tu afecto.

Magd. Pues quien, Señora, à el miraros
no os tiene à vos por diseño
de el Divino Prothotypo.

Virg. Pues acompañaros quiero:
venid conmigo.

Las dos. Què dicha!

Electa. A mi Esposo os encomiendo.

Virg. Con mi proteccion navega
el Principe, y yo te ofrezco,
que puerto seguro en Ostia
tendrà, donde Simon Pedro
(para passar à Judèa)
està prevenido, y quiero
que vaya en su compañia;
con tu cadaver yà dexo
Angelica inteligencia,
que en pròvido ministerio
le assista, dando à el Infante
con el nectar nutrimento,
y con pellicos abrigo
de su Custodio el empeño.

Las dos. Tu piedad, Señora, alaben
eternamente los Cielos.

Haviendo empezado à subir la tramoya, cantan los Angeles el quatro siguiente, con el que se oculta, llevando, como està prevenido, los espiritus de Magdalena, y Electa, que repiten el quatro, que cantan los Angeles.

Cant. Ang. 1. y 2. Alaben tu pureza
los Angeles mas bellos,
tu gracia, y tu hermosura,
pues es de Dios recreo:
Alaben quantas obras
contiene el firmamento,
y aplaudante, Señora,
los Cielos de los Cielos.

Haviendo dicho primero dentro las primeras vozes, salen corriendo quatro Labradores, con palos, hondas, y chuzes, como huyendo del Dragon, y à su tiempo saldràn Celidonio, y Chirimia en sus trages.

1. Cuerre,

1. Cuerre, Ninfal,
2. Fuye, Andrenio,
3. Aguixa,escapa, Sicano,
4. Non tengais pavor, que anquina
yà està cerca de pobrado,
y non mos ha de seguir.
1. Ay hombres!que vide à el Drago,
y me quixo apachucar!
2. Fuego! si hoviera atinado
con el redil, què ficiera!
3. Diz que se engullò el mochacho
de Anguillòn ellotro dia?
4. Y lla fembra de Cardano.
1. Pardiobre que anduvo llisto,
porque à el fin era de el palo,
pues era vna sierpe llerna,
3. Llernèa diràs.
1. A el causo,
que para min todo es vno,
porque ella, y el mismo Diabro,
sino eran vno llos dos,
eran dos pintos parados
2. Oìs? si tarda en venir
essa Gente, que ha llamado
el Govierno para dalle
à el Dragon con vn millagro,
quedarèmos muy llocidos,
1. Esso serà si quedamos.
4. Què Gente es essa que dices?
2. Diz que son; què sè yo quantos?
elluno diz que juè ciego,
ellotro diz que enterrado
estuvo, y non se atrevioren
à comelle los gosanos:
otro diz que era tollido,
pero à fee que aora no es manco,
pues yo lle vi ellotro dia
en Marsilla pregonando
allì en lla Praza vnas cosas,
que parecian de encanto;
y amigos, daba vnas vozes,
pegaba vnos manuetazos
allayre, que aunque viniera
vn enjambre de tabànos
ñinguno lle aguixaria.
1. Esso llo mismo hace el Drago,
que ni aun llas moscas lle aguijan.
3. Y que pregonaba?
2. A el cabo,
por vltimo, en fin, y proste
vltimadamente, quanto
allì dixo juè de vn Dios,
que morio Croceficado,
que diz que allà (què sè yo?)
llos Jodios sus Paysanos,
à quien hizo beneficios,
lle dieron lla muerte en pago.
1. Fuego en tales pagadores!
2. Lluego vino otro Llazàro,
que ansi dixon que se nombra,
y con vn pochero branco
iba champuzando à todos:
yo pescude à no sè quantos,
què cirimuña era aquella?
y me dixon, que era el causo
de vna Lley, que pubricaban,
y que era el Baptismo Santo
el mojarse llas cabezas
para quedar todos calvos.
3. Alvos diràs, majadero.
2. U esso, ù essotro; y à el cabo,
como digo de mi hestoria,
yendome lluego à Pallacio
pescude por llos Señores,
que saben jacer millagros,
que diz que son vnas cosas
de vnos mesterios tamaños
como ansina.
1. Duelen mucho?
3. No, bobote, que antes sanos
dexan todos llos enfermos.
1. Con que sanaràn à el Drago
con sus millagros, y estuences
quedarèmos aviados,
porque si estando dollente
mos hace tantos estragos,
si elle està bueno, en lla tierra
no dexarà huesso sano.
3. Pus si es para que llo maten!
1. Pus si es para esso, ay callo!
4. Y por fin, que te dixioren?
2. Dixiorenme, que ocopados
estaban en llavar Gentes,
mas que vendrian volando;

y amigos, alli tenian
tres fembras, que eran vn pasmo,
pues diz que son millagreras;
mas estaba allì vn bellaco,
que se llamaba Bolonio,
que quando estaba embobado
mirando yo vnas feguras
de muesos Dioses quebrados,
llegò, y me diò vn pescuezon,
que me hizo rodar de vn tranco
lla escalera, y dempus dixo,
muy sesudo, y mesorado:
Hermano, yà vuesos Dioses
se llos llevaron llos diabros,
yà solo aqui à Jesochristo
haveis de adorar.

Dentr. Celid. Hermanos,
yà en mì teneis el remedio,
que tanto haveis deseado:
Yo os matarè à el Dragoncillo.

Salen.

Chir. Predique, hermano, en contralto,
que à esso tenor no le oiràn.

Celid. Si tienen en contrabaxo
la orejas, por ser sordos,
lo mismo es asi, que assado.

Chirim. Yà no pueden tardar mucho,
que aqui cerquita quedaron,
y à convertir este Pueblo
los dos nos adelantamos.

Celid. Y entramos à la sordina.

4. Ninfal, Andrenio, Sicano,
yà llegan llos millagreros.

Celid. Si, hijos mios, ya llegamos,
aunque los demàs pudieran
quedarse allà, pues yo basto
para hacer vn milagrillo,
que es de los mas ordinarios.

1. Este lo sabrà: hà señor,
como hace aquel llos millagros?

Chirim. Yo soy Monsiur Chirimia,
Doctor in vtroque.

1. Nabos!
que ñon lle pescudo esso.

Chirim. Si amigo, yo fui Soldado,
y havrè muerto mas Dragones,
que cabezas de muchachos;
mas siendo Medico aora,
aun à los vestiglos mato.

Celid. Toma si purga el Sordillo!

Chir. Si he sido Theniente?

Celid. De ambos.

Chir. Y en vn reencuentro que tuve
con mi Capitan Pilatos
(que es natural de Leon
en Galia, y està mandando
por Presidente en Judèa)
le saquè desafiado,
tirèle vna cuchillada,
que le rebanè vna mano,
de vn bote le saquè vn ojo,
y de vn rebès todo el casco
le rapè de la cabeza.

Celid. Con que zurdo, tuerto, y calvo
quedò aquesse Cavallero?

Chirim. Yo? no señor, ni vn araño.

Celid. Como ha de hacer cosa buena
vn hombre tan señalado?
Yà no ay que admirar, que diesse
muerte injusta este Tyrano
à Christo; pero con esto (*en tono.*
yà vuestros Dioses volaron,
yà Apolo rodò la bola,
yà escurriò la bota Bacco,
yà todos (con mil demonios)
quedaron tan estropeados,
que parecen pepitorias
de las que cenan los diablos.

2. Non lle mirais como garla,
espantando llos tabànos?

1. Atonito estò de oylle!

2. Amigos, es gran Lletrado!

Celid. Ea hijos mios, aquesto
se reduce à pocos tragos,
tragad à el Dios verdadero,
vomitad los gusarapos
de essos Dioses de mohatra,
que han servido de espantajos
en las higueras de el mundo;
y como dixo Plutarco,
sulfurizate faginas,
facite hoguera, y quemadlos.

3. Yo estò con la boca abierta.

4. Este sabe mas que el Drago.

Cel. Parece que aun eſtàn duros, (*ap.*
pues no echan el lagrimazo;
mas yo harè que les ablande
vn romance, que à eſtos Payos
el oìr rezar à vn Ciego
les enternece haſta el bazo,
pues mas les commueve à vezes
con muecas, y en tono baxo,
que oìr à vn grande Orador,
que ſe eſtà deſgañitando.
1. Soſpenſo eſtà.
2. Deſcorriendo
lio que ha de pregonarnos.
Celid. Vaya en tonillo de Ciego,
que aun no ſe me havrà olvidado:
En el doloroſo entierro (*en tono.*
de aquel Juſto ajuſticiado,
que por culpas, y no ſuyas,
quiſo morir en vn palo,
Viſte el Sol bayeta negra,
y la Luna mongil baſto,
capuces la Tierra, y Cielo,
que ſon de el muerto criados.

Salen Lazaro, Maximino, Marta, y Marcela, Riboniano, y el Governador de Achis, que los viene guiando.

Max. Hermano, hermano, què es eſto?
Celid. Calle, Padre, que yà acabo:
De la Caridad vinieron (*en tono.*
à enterrarle dos Hermanos.
Marc. Aqui te vienes con eſſo?
Maxim. Eſtà loco?
Celid. Voy à el cabo:
Y los de la Vera-Cruz, (*en tono.*
con algunos de el Traſpaſſo.
Miren què tal te los tengo!
Marc. Celidonio?
Celid. Celinabo!
quieren dexarme? ay tal coſa!
no vèn el fruto que ſaco?
Lazar. Calle, no ſea ignorante.
Celid. Yà he convertido à los quatro:
Ea hijos, yà ſabeis
quanto os conviene el ſalvaros.
Los 4. Gran perito es el Bolonio!
Celid. Harto os he dicho, miradlo.
Marta. Proſeguid, Señor.
Gov. En fin,
pues victimas, y holocauſtos
no alcanzan de nueſtro Dioſes
el remedio à tanto daño,
(ſabiendo yà los prodigios
que en la Galia haveis obrado
con el poder de vn Dios nuevo,
à quien venìs publicando)
Achis en ſu Conſiſtorio
me encomendò (por el cargo
que de ſu Govierno exerzo)
paſſaſſe à Marſilia à daros
cuenta de todo, y pediros
de ſu parte, que apiadados,
quiſieſſedes viſitarla
para ſu alivio, y de quantos
miſeros Pueblos ſojuzga
(los que oy ſe hallan deſpoblados
por el temor de eſſe fiero
veſtiglo, que debòrando,
yà las reſes, yà los frutos,
yà los hombres, y yà quanto
deſde eſſe encumbrado monte,
à quien circunda el Rhodano,
que es donde ſuele habitar)
en rio, en monte, y en prado,
regiſtra feròz ſu vuelo,
deſtroza cruel ſu eſtrago:
Y pues Tròfimo, en ſu auſencia,
el Govierno oy ha dexado
de eſte Reyno à vueſtra hermana,
mirad por ſu bien, que quando
de las iras de eſte monſtruo
libre ſe viere, eſperamos
ſaber de eſſe Dios ignoto,
y de ſu Ley, por ſi acaſo
de la nueſtra no deſdice,
para que entonces podamos
(colocandole por vno
de nueſtros Dioſes Sagrados)
en ſu Templo:::
Laz. No proſigas,
que ſiendo el Dios que adoramos
el Poderoſo, Infinito,

el

el Justo, el Immenso, el Santo,
el solo Dios Inefable,
el Criador Increado,
Señor de Cielos, y Tierra,
y el Unico Dios de quanto
en sì contienen sus Orbes,
el juzgarle entre los falsos
Dioses, que adorais, es yerro.

Maxim. Porque salgais de el engaño
en que vivìs, ignorantes,
à todo el Pueblo despacio
satisfarè con razones
de congruencia, mostrando,
que solo à este solo Dios
se debe adorar.

Marta. Y en tanto
(para que de su poder
admireis lo Soberano)
vereis, que solo à el imperio
de su Nombre Sacrosanto
aquessa terrible fiera
viene à mis plantas, postrando
su altivèz, y que su orgullo
con sola vna voz amanso.
Yà, Divino amado Dueño,
que tu piedad me ha ilustrado,
dandome à entender quien es
quien causa tantos estragos,
para gloria de tu Nombre
dales poder à mis labios
contra esse terrible monstruo,
à quien yà en tu virtud llamo:
Hidra infernal, sierpe astuta,
vestiglo horrendo, que el daño
de nuestra naturaleza
ocasionaste, engañando
à nuestros primeros Padres,
para hacernos tus esclavos,
en nombre de el Redemptor,
que nos libertò, te mando,
que à mis vozes obediente
desciendas de el monte.

Baxa Dìvida vestido de Dragon, pendiente de dos arambres, en vuelo ràpido, trayendo oculta en la espalda vna tabla, ò cavallete, sobre la qual pueda subir Celidonio à su tiempo en vuelo quebrado à cavallo en èl.

Dìv. Ayrado,
para haceros con mis garras
menudos trozos.

Celid. Andallo!
esto tenemos aora?

Gov. Què horror!

Los 4. Què miedo!

Chirim. Què espanto!

Ribon. Què admiracion!

Todos. Què prodigio!

Los 4. Todos de su vista huyamos.

Vanse los quatro.

Lazar. No huyais, tened, Labradores.

Marta. Postra tu furor insano
à mis plãtas, bestia horrible. (*postrale.*

Marc. Ay Celidonio! ay hermano!
no le vè como se emperra?

Celid. Calle, hermana, que es el diablo.

Chir. Si mal no me acuerdo, aqueste
Dragoncillo es mi Paysano,
y el mismo que Magdalena
echò de Marsilia.

Dìvid. Rabio
de furor! de ira! de enojo!
què me quieres? yà arrojado
no me tienes à tus plantas?
como consiente este agravio,
y este vltrage mi sobervia?
yo abatido! yo vltrajado
por vna muger!

Celid. Si otra
te quebrò de vn puntillazo
la cabeza, què te admiras?

Dìvid. Conmigo burlas, villano?

Celid. Poco à poco, que despues
hablarèmos mas despacio.

Marta. Es nuevo, que la muger
sea tu mayor contrario?

Dìv. No lo es; pero es mas mi afrenta,
quanto es mas dèbil.

Marta. Hermano,
tome, cuide de este perro
que no se le escape.

Celid. Danzo
de contento, salto, y brinco,
pues me ha dado vn mayorazgo:
yo perrero de el demonio!

pero hà Madre, me dà el grado
para poder ſoranearle
ſi no hace lo que le mando?
Marta. Muy bien puede,pero cuide
de tenerle ſiempre atado
con mi Cingulo à ſu Cruz.
Celid. Y ſi me deſcuido acaſo,
y èl ſe deſata?
Marta. No harà,
porque eſtando aſsi ligado,
ſi no le dàn libertad,
no puede tomarla.
Govern. El paſmo
de tal prodigio me tiene
ſin ſentido.
Ribon. De admirado
eſtoy mudamente abſorto.
Lazar. O gran Dios! como eſte caſo
demueſtra, que tu poder
ſe vale de los mas flacos,
y dèbiles inſtrumentos
para poſtrar los mas vanos,
y ſobervios enemigos!
*Max.*Bien la experiencia ha moſtrado,
Dios mio, tu Omnipotencia.
Dìvid. Yà todos os veis vengados
de mis furores; què rabia!
Celid. Yà empiezas refunfuñando?
Marta. Governador, yà haveis viſto
vn ſolo diſeño, vn raſgo
de el Infinito, el Immenſo
poder de mi Dios, poſtrando
(por medio de vn guſanillo)
à el mas ſobervio, mas alto,
feròz, monſtruoſo gigante:
yà eſtais libres de ſu eſtrago.
Maxim. Y pues con eſta experiencia
podreis mas bien enteraros
de los Divinos Preceptos
de nueſtro Maeſtro Sacro
Jeſu Chriſto, Hijo de Dios,
para exponerlos aguardo
que à la Ciudad me lleveis.
Govern. Venid, que yo autorizarlos
con mi perſuaſion ofrezco,
pues para mì no ay mas claro
argumento de que es grande
vueſtro Dios, que el que he notado.
Lazar. Pues noſotros à Marſilia
irèmos con Riboniano,
adonde de Magdalena
la dolencia con cuidado
me lleva.
Marcel. Como en mi Ama
ha ſido tanto el trabajo,
que de el govierno de el Reyno
eſtos dias ha cargado,
y à eſto ſe llega el ſilicio,
la oracion, y ayuno, dando
con ſu exemplo, y ſu doctrina,
ſu govierno, y ſu cuidado,
remedio à todos, ſe halla
indiſpueſta, mas no tanto,
que de peligro ſe juzgue;
que aunque à vezes en vn rapto
ſuele quedar ſin ſentido,
eſto en ella es ordinario,
porque hace muchas viſitas
en el Parlamento Alto.
Marta. Por ſu enfermedad no vino
con noſotros: ea, vamos.
Ribon. Voy à prevenir la eſcolta
con que os vine comboyando
haſta la Ciudad.
Govern. En ella,
ſi guſtais entrar de paſſo,
vereis ſu agradecimiento
en vueſtro obſequio.
Lazar. Eſcuſado
para noſotros es todo;
y aſsi quedad en paz,
Maxim. Dando
por tal beneficio gracias
à el Author de lo Criado.
Todos. Denſelas todas las obras
de ſus poderoſas manos. (*vanſe.*
Celid. Marcela, eſpera vn poquito,
dexa que vayan andando,
que yà los alcanzarèmos:
Chirimia, aguarde vn rato,
que deſpues irèmos juntos.
Chirim. Que le tome el pulſo? palo!
que el enfermo tiene vñas.
Marcel. Què quieres, hombre?

Celid. A el perrazo
enseñar habilidades
de las que en tiempos passados
enseñaba yo à mis perros,
que ha de saltar por el aro,
ò vèr para que naciò.
Dìvid. De enojo, y colera rabio!
como, villano, no temes,
que el incendio en que me abraso
te consuma?
Celid. Como aora
es fuerza que estès debaxo,
que yà tengo potestad
para darte muchos palos.
Dìv. Pues quien te la ha dado, infame?
Celid. Sabes, que haviendo logrado
ser famulo de la Sacra
Compañia del Calvario,
no tienes que vèr conmigo?
Marcela, toca el villano
en la espada de el Sordillo,
que he de enseñarle à danzarlo.
Marcel. Chirimia?
Chirim. Que no importa,
no tengas miedo, aqui estamos.
Marcel. Tomate essa!
Chirim. Yà lo oygo,
pues si està enfermo, curarlo.
Marcel. Saca la espada.
Chirim. Matarle?
De vn recipe el trabucazo
me sacarà de esse empeño.
Dìvid. Cobarde, llora mi estrago.
Celid. No le hagas mal, perro, tente.
Dìvid. Yà que en vosotros vengado
no puedo verme, dexadme
que le haga dos mil pedazos.
Celid. No quiero, alòn, presto, marcha.
Dìvid. Donde?
Celid. A saltar por el aro:
salta por el Rey Herodes.
Marcel. Por la moza de Pilatos.
Chirim. Salta por la Tabernera,
que nos vende el vino aguado.
Dìvid. Villanos, assi os burlais
con quien es: : :
Celid. Un pobre diablo,
pues no tiene habilidad
para hacer siquiera vn salto.
Chirim. Yo tocarè las folìas,
hazle que bayle.
Dìvid. Tyranos,
dexadme yà.
Celid. Què, no quieres?
Pues mira, yo estoy pesado,
la Ciudad està muy lexos,
y si ando mucho me canso,
mejor serà que me lleves
allà de vn vuelo, y cuidado,
cuenta conmigo, no andemos
buscando tres pies à el gato.
Dìvid. O pese à toda mi rabia!
yo he de verme assi vltrajado
de vn infame!
Celid. Tente tieso. (*monta.*
Marcel. Quieres que te lleve el diablo?
Celid. Si, Marcela, vèn conmigo,
monta à las ancas, que à el rabo
podrà montar Chirimia,
con esso la ira tocando.
Chirim. Hermano, que es lo que hace?
en el demonio à cavallo?
Marcel. Agarrale por la cola.
Celid. Ponle la cevada à el rabo,
que este diablo yà està muerto.
Marcel. Por lo menos se ha matado,
puesto que contigo carga.
Dìvid. De enojo, y colera rabio!
Celid. Toma vuelo, pero cuenta
no me dès vn aletazo.
Empieza à subir en vuelo quebrado.
Dìvid. Que no pueda deshacerle
entre mis garras!
Celid. Jò, diablo,
oyga el demonio de el rucio,
y como se hace rodado!
A Dios, Marcela.
Marcel. Buen viage.
Celid. A Dios, Chirimia.
Chirim. Quando?
Marcel. En fin, tu eres el primero
que gusta le lleve el diablo.
Celid. Si amiga, que de esta suerte
logro ir con mas descanso,

allà en Marſilia te eſpero,
que voy à poner el trato,
porque los que quieran verle
u e han de pagar à ocho quartos,
que no ſe enſeñan por menos,
monſtruos de aqueſte tamaño.

Haviendo acabado de ſubir el Dragon, y entradoſe los Graciosos, ſe deſcubre el Portal de Bethlèm ſin adorno, imitado naturalmente como le pintan, y ſalen San Pedro, y Tròfimo veſtido de luto, y en trage de Peregrino, con eſclavina, y bordon.

Pedro. Yà, hijo, que deſde el dia,
que encontrandome en la Barra
de el cèlebre Puerto de Oſtia,
adonde de ſu borraſca
no ſin milagro arribò,
y tomando para Xafa,
primer Puerto de Judèa,
otra embarcacion, mi marcha
quiſo ſeguir, deſeando
el vèr en la Ciudad Santa
los Sacroſantos Lugares
de la redempcion humana;
y yà que de ſu deſeo
mirò cumplidas las anſias,
pues yà los ha viſto todos,
no ſerà juſto ſe vaya
ſin que en eſte de Bethlèm,
(donde la Nave mas Sacra
para el ſuſtento de el hombre
el mejor Pan deſembarca)
haga eſtacion, en el dia
en que el rocìo de el Alva
mas pura nos fertiliza
los campos de la eſperanza,
dando el fruto deſeado,
no pendiente de las pajas,
ſino reclinado entre ellas
en eſte Peſebre. *(arrodillanſe.*
Tròf. O quanta
es, Señor, vueſtra clemencia!
ò quanto os deben las almas!
ò què eſtancia tan dichoſa!
ò què dicha! ſi lograra
acabar, Señor, mi vida
en tan venturoſa eſtancia!

Sale la Virgen en la forma que andab en carne mortal, acompañada de los eſpiritus de Magdalena, y Electa.

Virg. Yà que ſiguiendo los paſſos
de Pedro, y tu Eſpoſo, te hallas,
feliz Electa, en Bethlèm,
en el dia en que à la humana
miſera naturaleza
dì el gozo que deſeaba;
y yà que tu, Magdalena,
me acompañaſte en mi amarga
ſoledad, y anguſtia, quiero
que compañia me hagas
con Electa en la alegria
de el Myſterio, que regala
mis ſentidos eſta noche.
Magd. Quien ſino vos diſpenſàra
con noſotros tal ventura?
Electa. A quien ſino à vos, intacta
puriſsima Virgen Madre,
pudiera deber el alma
tal favor, ſobre los muchos
que la diſpenſa tu gracia?
aſsi trayendola à viſta
de ſu Eſpoſo en la jornada,
(aunque para èl inviſible)
como moſtrandola quantas
circunſtancias ocurrieron
en la excelſa, en la Sagrada
Vida, y Paſsion de el Señor?
Magd. Tan à el vivo, que deſmaya
el eſpiritu, y fallece
la memoria à el recordarlas.
Pedro. Yà que la dicha ha logrado,
Levantanſe.
de contemplar la Sagrada
Natividad de Jesvs,
ſerà bien, que à la immediata
eſtancia paſsèmos, donde
la primera Sangre derrama
para nueſtro bien, cumpliendo

la Ley, de que exempto estaba.
Tròf. Vamos, Padre, Pedro, y Piedra,
à quien venero por vasa
fundamental, en que estriva
la Iglesia, firme muralla,
ò castillo de la Fè:
Ay Electa! si lograràs
admirar tantos prodigios,
quantos ha admirado el alma
con que te adorè algun dia,
quanto en mì se duplicàra
este gozo! Ay Padre mio!
no hallo consuelo à mis ansias,
no hallo alivio à mis fatigas,
mi pena à el gozo avassalla!
Pedro. No le encargo que no sienta,
pero sienta con templanza
su dolor, para ofrecerle
con resignacion Christiana
en la voluntad Divina;
y estè cierto, que si halla
que el vivir conviene, Electa,
y el Infante asseguradas
tienen sus vidas.
Trof. Ay Padre!
que no merezco lograrlas!
Pedro. Ea, vamos, que el Señor
es piadoso, y no repara
en que no le merezcamos
sus piedades, para vsarlas.
Tròf. En qualquier caso la mia
à su voluntad se allana.
Vanse.
Electa. Ay Tròfimo! si pudiera
aliviar con la esperanza
tu dolor!
Virg. No le conviene
el llevar anticipada
la noticia de tu vida;
y pues yà la atencion llama
à el Mysterio, meditadle,
ayudandome à dàr gracias
à quien me hizo tan felice;
que el lugar que me señala
mi dicha ocupo, mostrando
à vuestra vista las sacras
circunstancias que ocurrieron:
atendedlas, contempladlas.

Haviendo entrado la Virgen à ocupar su lugar en el Portal, se descubren con la musica siguiente todas las apariencias, y tramoyas del Nacimiento; por las primeras bambalinas baxan los dos Angeles, trayendo por las puntas vna faxa en forma de arco, en la qual vienen escritas las palabras del Evangelio de San Lucas: GLORIA IN ALTISSIMIS DEO, ET IN TERRA PAX HOMINIBUS BONÆ VOLUNTATIS; à cuyo tiempo suben en dos elevaciones, en forma de columnas, Magdalena, y Electa, quedando perpendiculares debaxo de los Angeles: de forma, que con las tramoyas en que baxan, las elevaciones que suben, y la faxa, ò arco de el GLORIA IN EXCELSIS, se forman dos coornisas, y vn arco, que descansa sobre ellas.

Canta toda la musica en tropa.

GLORIA IN ALTISSIMIS DEO,
ET IN TERRA HOMINI PAX,
ANGELI, ARCHANGELI, ET THRONI,
BONÆ VOLUNTATIS DANT. *(repiten.*

Magd. Apenas naces, Dios mio,
quando de el hielo, y la escarcha
te entregas à los rigores,
sin dàr abrigo à tu infancia!
Electa. Apenas ay quien te alvergue,
quando essa peña, mas blanda
que el corazon de los hombres,
te recibe en sus entrañas!

Magd.

Magd. Apenas los racionales
te deſechan, quando hallas
entre los brutos alientos,
que dèn aliento à tus anſias!
Electa. Apenas algun deſcanſo
quieres dàr à tu jornada,
quando apenas hallas lecho,
reclinandote en las pajas!
Eſto es nacer? ò morir
entre crueldades tantas?
Magd. Tanto te cueſtan los hombres?
de eſto ſe alegran ſus almas?
no ſon amantes perfectos,
pues ſi lo fueran, ſe holgàran
de vèr penar à ſu Amado?
mirar en llanto bañadas
ſus mexillas? verle pobre,
y ſin abrigo en la eſcarcha?
vèr que ſe halla à la inclemencia?
y vèr que nadie le ampara?
No por cierto, en ningun modo,
pues la ley de el amor manda,
que el que es verdadero amante,
padezca mas donde ama,
que donde anìma; y es fixo,
que ſi los hombres te amàran,
ſupieran ſentir tus penas,
no ſabiendo celebrarlas
ſino es con llanto, Señor;
pero tù les aventajas
en amar, y aſsi es preciſo
que ſepas ſuplir ſus faltas:
dexales, pues, que ſe alegren
con la ventura que alcanzan:
amen, pues, ſu conveniencia,
que tù para amarte baſtas,
de ninguno neceſsitas,
aqui eſtà tu Eſpoſa amada,
y amante; pero tan fina,
que ſin interès te ama,
ſolo à tì, por tì, Señor,
elevaſe.
mas que à ſu vida, à ſu alma,
mas que à ſus: : :
Electa. Yà, Magdalena,
en vueſtro amor elevada,
quedo abſorta: ò quien pudiera
perfectamente imitarla!

Daſe principio à la Paſtorela, cantando los Angeles el quatro ſiguiente; y haviendo reſpondido dentro los Zagales à el ſon de inſtrumentos Paſtoriles, ſalen cantando, y baylando dos Paſtores, y dos Zagalas, trayendo los dones que dicen los verſos.

Cant. los Ang. Venid à el Portal, Paſtores,
y hallareis entre las pajas
reclinado vn tierno Infante,
que pariò eſta Noche el Alva.
Dent. Paſt. 1. Ola, aò, Paſtores:
Dent. Zag. 1. Ola, aò, Zagalas:
Paſt. 1. Vamos corriendo:
Zag. 1. Venid, que nos llaman.
Ellos, y toda la muſica. Y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala,
con el chàs, charràs, chàs,
tarrañuela, y ſonaja:
Zagalas. Vaya, vaya de bulla,
de fieſta, y de zambra,
y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala,
con el chàs, charràs, chàs,
tarrañuela, y ſonaja.
Zagala 1. Cuidado ſi duerme,

Zag. 2. Escuchen si calla.
Las dos. Atiendan si llora
el Bien de mi Alma,
Ellas, y musica. Y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala.
Zag. 1. Toca el panderillo,
que rie con gracia:
Zag. 2. Toca tu el silvato,
toca tu la flauta: *(à los Pastores.*
Ellas, y musica. Vaya, vaya de bulla,
de fiesta, y de zambra,
y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala,
con el chàs, charràs, chàs,
tarrañuela, y sonaja.

Arrodillanse en ala à ofrecer los dones, que dicen los versos.

Past. 1. Nochiguena, y parir Hijo?
Cuerpo de Christo, y què guapa!
Juro à ños, que este Cordero
mereceis, Madre de Gracia:
Zag. 1. Madre de Misericordia,
pues sois de este Sol el Alva,
faxadle con lo encarnado
de aquesta faxa de grana:
Past. 2. Vida, y dulzura mos dais
con ser Vos muesa esperanza,
pus tomad para el Chicote
pochero, ortera, y cochàra:
Zag. 2. Tomad, y hacelle pañales
de aquesta sabàna branca,
que de oy mas us llamarèmos
por consuelo en muesas ansias.
Virg. Yo os lo prometo, Zagales.
Past. 1. Pus con esso Santas Pascuas.
Past. 2. Y buen viage, compañeros.
Los dos. Bolvamos à lla majada:
Las dos Zag. Bolvamos; pero diciendo,
para divertir lla marcha:
Cantan ellas, y toda la musica.
Vaya, vaya de bulla,
de fiesta, y de zambra,
y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala,
con el chàs, charràs, chàs,
tarrañuela, y sonaja. *(vanse.*

Virg. Con revelarme tal dicha
premiais, Señor, vuestra Esclava:
Ay, hijas mias, què gozo!
yà mi Hijo me declara
el dia, y hora en que quiere
trasladarme à sus moradas:
venid à Jerusalèn,
que yà el deseo adelanta
en los computos de el tiempo
vinculadas esperanzas,
y quiero que esteis presentes
quando Yo suba à el Alcazar
de la Celestial Sion:
ea, ayudadme à dàr gracias
por tal favor à mi Amado. (la!
Mag. y El. Què dicha à esta dicha igua-
què gloria à esta gloria excede!
Por merced tan soberana
repitanle nuestras vozes,
Ang. Digan nuestras consonancias:
Canta toda la musica, y ellos repiten.
El Cielo, y la Tierra
le dèn alabanzas,
los Angeles, y Hombres
su grandeza aplaudan,
pues à los humildes
su piedad ensalza,
haciendolos dignos
de glorias tan altas.

Con esta musica, haviendo baxado las elevaciones, y subido las tramoyas, entrandose por el foro la Virgen, Magdalena, y Electa, se ocultan las apariencias, y dà fin la segunda jornada.

JORNADA TERCERA.

Con la musica siguiente, que cantan los Angeles à quatro dentro, salen San Pedro, San Maximino, y San Lazaro, como lamentandose.

Musica. Pues yà de el Ibierno
passaron las iras,
y la Primavera
feliz se avecina,
con rosas, con flores,
con palmas, con dichas,
Para coronarte
levante, Amiga,
vèn, Reyna Gloriosa,
vèn, Sacra Maria.

Pedro. Què pena!
Lazar. Què desconsuelo!
Maxim. Què compassion!
Pedro. Què fatiga!
el aliento desfallece
à el contemplar, que Maria,
mi Señora, Madre, y Reyna,
à su Transito camina
tan velòz, que por instantes
nos và faltando su vida.
Lazar. Ay, Reyna, y Señora amada!
como podràn sin tu vista,
sin tu abrigo, sin tu amparo,
alentar nuestras fatigas?
Y ay de mì! que en breve espacio
he sido desde Marsilia
hasta Sion conducido
por mano de la Divina,
altissima Providencia,
porque en tal dolor la vida
llegue à perder.
Maxim. Por lo mismo
à mì (con suave, atractiva
violencia) aqui me ha traìdo
desde Achis, donde assistia,
y yà de el llanto fallezco.
Pedro. Desde mas remotos Climas,
Pablo, Andrès, Simon, Phelipe,
Matheo, Judas, Mathias,
y Bartholomè han llegado,
traìdos por las Milicias
Celestiales, cuyo impulso
(con la misma maravilla)
oy de los setenta y dos
Discipulos encamina
à esta Ciudad à Herodion,
Andronico, Tito, Silas,
Pròcoro, Simon, Filipo,
Cesar, Timotheo, Amplìas,
Nicanor, Gayo, Parmenas,
Crescente, Apeneto, Olympas,
Carpo, Eustachio, Hermes, Apeles,
Urbano, Narciso, Aquila,
Diospo, Aristarcon, Agàbo,
Lino, Rufo, Thimòn, Priscas,
Julio, Marco, Evadio, Jumas,
Phlegon, Thichio, Rhodion, Siphas,
Patrobas, Verito, Lucio,
Clemente, Jasòn, Arthimas,
Alexandre, Joseph Justo,
Simon Cleophas, Pablo Atrisa,
Aristobulo, Epafrodio.
Philemàn, Tercèo, Cinas,
Onìsiforo, y vosotros,
porque los demàs la vida
dieron yà por nuestra Fè:
tambien à el Areopagita,
y à el Español Hierotèo,

que à todos juntos Maria,
nueſtra Maeſtra, y Señora,
quiere vèr en ſu partida.

Lazar. De quantos haveis nombrado
tengo baſtante noticia,
menos de Pablo, que ignoro
quien pueda ſer.

Pedro. Es la viva
Voz de el Oraculo Santo:
es el Vaſo de eſcogida,
ſagrada, myſtica ciencia;
y es en fin quien predomìna
conmigo en todos, haviendo
llegado para ſu dicha
el vltimo, à ſer exemplo
de el que Operario à la Viña
llegò tarde.

Maxim. Y quien es eſſe?

Pedro. Saulo, aquel que perſeguia
tanto nueſtra Fè, movido
de ſu orgullo, ù de ſu embidia.

Maxim. El que nos arrojò en Jope
(en vn Barquillo) à las iras
de el furioſo mar?

Pedro. El miſmo.

Maxim. O incomprehenſible, infinita
Miſericordia de Dios!
como pagas con caricias,
como premias con exceſſos
aun à los que mas te irritan!

Pedro. Sobervio (en eſſo empeñado)
à Damaſco dirigia
ſus paſſos, quando de el Cielo
vna voz le precipita
de el cavallo, ſin ſentido,
ſin aliento, accion, ni viſta;
y en vez de que ſu arrogancia
fueſſe de allì ſumergida
à el abiſmo, fue elevada
à el tercer Cielo, en que mira
la incomprehenſible diſtancia
de el contrario con quien lidia;
y conducido à Damaſco,
le reſtituyò Ananìas
la viſta, y con el Bautiſmo
tan otro el mundo le admira,
que el que era de la Fè eſtrago,
yà es Vaſo de ſu Doctrina.

Lazar. O Señor! y como ſabes,
poſtrando torres altivas,
fabricar de ellas los muros,
que tu Igleſia fortifican!
Tanto gozo me dà eſta
como peſar la noticia
que de Tròfimo me diſteis.

Pedro. Yà, dando buelta à Marſilia,
en Xafa ſe havrà embarcado,
y aunque ſin ſu Eſpoſa iba
(por el caſo que yà os dixe)
querrà el Señor, que en la Isla
donde la dexò, la halle;
pero yà las harmonìas

Suenan inſtrumentos.

Angelicas, que en la Sala
donde nueſtra Reyna habita
eſtos dias ſe han oìdo,
ſu Tranſito nos aviſan:

Muſica. Vèn, Reyna glorioſa,
vèn, Sacra Maria.

Pedro. Con vivas anſias la llaman
las Celeſtes Gerarquias.

Muſica. Pues yà de el Ibierno
paſſaron las iras.

Maxim. Yà los paſſados rigores
la commutan en delicias.

Muſica. Para coronarte
levantate, Amiga.

Lazar. Yà el Padre, el Hijo, y Eſpoſo
con el premio la combidan.

Pedro. Yà todos nueſtros hermanos
à ſu eſtancia ſe encaminan.

Maxim. Lleguèmos tambien noſotros
à dàr de el dolor la vida:

Muſica. Pues la Primavera
felìz ſe avecina,
con roſas, con flores.
con palmas, con dichas.

Con eſta muſica ſe abre el foro, cuyos vaſtidores de vno, y otro lado ocupan Pedro, y Maximino: dentro ſe verà la Virgen en vn lecho, ò cama pueſta en ladera, cuya ca-

cabecera ſerà un eſpacio de gloria, y en ella de preſpectiva las tres Divinas Perſonas; à los lados de la cabecera los dos eſpiritus de Magdalena, y Electa; à el medio de el lecho San Juan, y à el lado ſinieſtro ſe pone Lazaro; à los pies de el lecho los dos Angeles, prevenidos de forma, que à ſu tiempo puedan ſubir con la Virgen, en accion de llevarla à la Gloria, con la tramoya de la cabecera, en que eſtà la preſpectiva de el Myſterio de la Santiſsima Trinidad; por entre los vaſtidores del theatro ſalen de pinturas de recortado en preſpectiva los Apoſtoles; por entre las bambalinas de fuera, y dentro del foro aparecen varias preſpectivas de arcos de gloria, Angeles, y nubes, con rayos, y luces, y los Angeles con inſtrumentos muſicos, imitandoſe en todo con la mayor perfeccion el Tranſito de Nueſtra Señora.

Proſigue la muſica. Para coronarte
levantate, Amiga,
vèn, Reyna Glorioſa,
vèn, Sacra Maria.

Virg. Chariſsimos hijos mios,
yà la voluntad Divina
ha reſuelto el trasladarme
à ſus moradas, mi vida
os falta yà, no mi afecto,
que de nuevo ſe dedica
à ampararos como Madre,
ſiendo myſterioſa cifra
de finezas; y os ſuplico,
que la Ley, que la Doctrina,
y el cuidado de la Igleſia
tan permanentes reſidan
en vueſtros pechos, que nunca
desfallezcan de la antigua
primera obſervancia vueſtra,
regular practica mia.
Pedro. Ay, mi Reyna! ay, mi Señora!
que el gozo, que tanta dicha
nos adquiere en vueſtras glorias,
le perturba la preciſa
anguſtia de vueſtra auſencia.
Maxim. Si el Templo de la Fè viva,
ſi el Arca de el Teſtamento,
ſi la Tabla en que eſtà eſcrita
la Sagrada Ley de Gracia
nos falta en Vos, con què guia
podràn arribar à el Puerto
las miſeras navecillas
de nueſtras almas, Señora?
Lazar. Si el mejor ramo de Oliva,
ſi el mas pacifico Iris,
ſi la Eſtrella mas benigna,
ſi la Luna mas hermoſa,
ſi el Sol que nos vivifica
ſe nos auſenta, què alivio
les queda à nueſtras fatigas?
Virg. El de ſaber, que à el Impireo
el Altiſsimo ſublima
mi humildad, y à ſer refugio
de vueſtra afliccion ſe inclina:
Juan, Electa, Magdalena,
bien vueſtro ſilencio indica
el quebranto con que os dexo.
Magd. Ay, amante Amiga mia!
Electa. Ay, Soberana Señora!
Juan. Ay, Madre! que yà la vida
rindo à el dolor de perderos:
ay! que en tan triſte agonìa,
ſiendo Vos la que fallece,
Yo ſolo ſoy el que eſpira.
Magd. Que harè yo en tal deſamparo,
ſi en quien mi eſpiritu libra
ſu alivio, gozo, y conſuelo,
ſu ventura, y ſu alegria,
me dexa en tan triſte Valle
de lagrimas afligida?
Electa. Que harà quien para perderla
ſolo conociò eſta dicha?
Llevadme con Vos, Señora,
que yà no quiero à la vida
bolver, ſabiendo que os pierdo.
Virg. Es forzoſo que à Marſilia

bolvais, donde yo os ofrezco
mi patrocinio propicia.
Musica. Vèn, Reyna gloriosa,
vèn, Sacra Maria,
que en Coros alegres,
que en Tropas festivas,
con Canticos suaves,
de sus melodìas,
te esperan, te llaman,
por colmo à sus dichas,
las ansias amantes
de las Gerarquias.
Virg. Yà, Espiritus Celestiales,
à vuestra Patria encamina
el Altissimo mi Alma;
y yà, Señor, con rendida
profunda humildad, tu Esclava,
à tus Sacros Pies, suplica,
que perdonado, en tus manos
a tu Espiritu recibas: *(muere.*
Musica. Veni de Libano
pròpera Amica,
& coronaberis
Cœli Regina.
Estriv. In te non est macula;
tota pulchra es Maria.
Todos. Yà espirò nuestra luz.
Pedro. Yà nuestra Aurora
se levanta dichosa à tanta altura.
Max. Subid en hora buena,
Gran Señora.
Juan. Subid, Madre Sagrada,
y Virgen pura.
Laz. Subid, Templo Sagrado,
en que Dios mora.
Ele. Subid, Espejo claro de hermosura.
Mag. Subid en hora buena, Palma bella,
Tod. A sernos favorable, Sacra Estrella.

Con esta musica empieza à subir la Virgen en la tramoya prevenida, con la prespectiva de la Santissima Trinidad, y los dos Angeles, en accion de llevarla à la Gloria, y en tanto alternan los Santos los versos antecedentes, y entrandose San Pedro, y Maximino en el foro, se cierra, y ocultan todas las apariencias.

Tocan caxa, y clarin, y haviendose dicho dentro las primeras vozes, salen Tròfimo, y quatro Marineros: buelve à aparecer la Isleta, y en ella Electa como difunta en su proprio trage: buelve à baxar Magdalena en la tramoya que à el principio, trayendo el espiritu de Electa, que lo fingirà, con la tunicela blanca, la que antes fingiò el cuerpo; y por entre vastidores de el lado contrario se descubre el Niño vestido de pellicos sentado, jugando con algunas piedrezuelas, y ramos; y todo esto se verà al tiempo que se previene.

Tròf. Pues yà à vista de la Isleta
dispone el Cielo propicio,
que passèmos, haced alto.
y arribad à ella, amigos.
Marin. 1. Tuerce el timòn,
Marin. 2. Bate velas,
Marin. 3. Suelta el cable.
Marin. 4. El mar tranquilo,
con el Nordeste apacible,
nos combidan à el arribo.
1. Vira à tierra,
2. Echa el Esquife,
logre el Principe el alivio
de espaciarse algo en la playa.
Tròf. Salid à ella conmigo.
Los 4. Yà todos te acompañamos,
descubre el Niño.
pues yà ancorado el Navio,
à solo agradarte aspira
nuestra atencion.
Tròf. Yo os lo estimo: *(salen aora todos.*
O quan diferentes
atenciones miro
en vuestra fineza,
de aquellas, que esquivos
los Nauticos fieros
(quando aqui estuvimos)
vsaron crueles
con

con mi Esposa, è Hijo!
pues viendome solo,
(porque acaso quiso
la suerte que fuesse
à cierto designio,
sin gente de guerra,
criados, ni amigos,
por ir de este modo
mas desconocido)
se atrevieron viles
à lo que os he dicho,
sin que les bastasse
el premio excessivo
que les ofrecia
à sus pies rendido,
ni el haver pagado
el flete condigno,
quando allà en Marsilia
à el mar nos hicimos.
1. Muy mal procedieron.
2. Tened, que diviso
entre aquellas peñas
à vn hermoso Niño.
3. En Isla tan corta,
que nadie ha vivido?
tan solo, y jugando?
de verle me admiro!
4. Sin duda los Dioses
quisieron propicios
vsar sus piedades,
y aqui le han traìdo,
por librarle acaso
de fatàl destino,
1. Sino es que Diana
se aya condolido
de alguna hermosura,
que en noble delito
violasse el sagrado
de su bosque esquivo?
2. Muy dable es que huviesse
de Ninfa nacido,
y à el vèr su inocencia
librasse el castigo
en solo traerle
piadosa à este sitio.
Tròf. Confuso, suspenso,
y absorto le miro,
creyendo; mas esto
es vano delirio,
es antojo ciego,
deseo es prolixo,
que añade à mi pecho
vn nuevo martyrio:
ay, Esposa amada!
ay, gozo perdido!
ay, triste memoria!
ay, infelìz Hijo!
3. Los Dioses Sagrados
se apiaden benignos,
dandoos el consuelo.
Tròf. No espero el alivio,
que no pueden darme,
quando yà he sabido,
que en Cielos, y Tiera:::

Divertido el Niño, jugando con vnas piedrezuelas, canta sin verlos.

Canta Niño. El solo Uno, y Trino
es Dios Poderoso,
y es Dios Infinito.
Tròf. Què he escuchado, Cielos!
4. De otro Dios dà indicio.
Tròf. Mysterioso acaso!
2. El tal rapacillo
no oìs como canta?
1. Callad, no hagais ruido.
Cant. Niño. Esta es pada el Pade,
esta es pada el Hijo,
y estota banquita
es pada el Esprito;
mas todas tes juntas
son pada vno mismo,
que es Dios Poderoso,
y es Dios Infinito.
Tròf. Absorto he quedado
haviendole oìdo!
4. Què Dios serà este?
3. El puede decirlo.
4. Pues yo he de saberlo:
Oyes? hà chiquito?

Levantase el Niño huyendo de ellos, y se ampara de Tròfimo.

Niño. Ay, señora Made,
que he visto à el peligo!
Ay, Angel Custoyo,
que comen à el Niño!
4. Aguarda, donoso.
Niño. Que no chero digo.
Tròf. Espera, mi vida;
què hermoso prodigio!
Niño. Pues diga què quiede.
Llegase à èl.
Tròf. Llevarte conmigo.
Niño. Llevadme? y mi Made?
y luego Angelito?
No chero, no chero.
Tròf. Aguarda, querido:
ay gracia mas bella!
Niño. Edes tu el peligo,
que matò à mi Made?
Tròf. Què donoso hechizo!
Yo no, vida mia.
Niño. Y el riesgo?
Tròf. No, hijo.
Niño. Pues edes mi Pade?
Tròf. Cielos! què atractivo
contienen sus vozes,
que à el pecho han podido
persuadir! Mas este
es muy corto indicio:
Dì, quien es tu Madre?
Niño. No chero decillo,
que seràs el riesgo,
que aqui la ha taìdo,
y reñirà el Angel.
Tròf. Què Angel?
Niño. El mio,
que nos gualda siemple
de el riesgo, y peligos.
4. Què Dios es el tuyo?
Niño. Señor Jesuchisto,
que es Dios Poderoso.
3. Pues quien te lo ha dicho?
Niño. Mi Angel me enseña
à hablar lo que os digo.
1. Prodigioso caso!
2. Y tu no le has visto?
Niño. Yo no, que no puedo,
hasta que el Batismo
me ponga en su gasia.
4. Pues què, no es tu Amigo?
Niño. Le enojò vna culpa,
que no he cometido.
Tròf. Havrà visto el mundo
el caso inaudito
que tengo presente!
4. El muchacho, amigos,
absorto me tiene.
1. 2. y 3. Y à todos lo mismo.

Descubrese aora Electa, como queda prevenido, y con ella el Angel, en accion de estarla guardando.

Angel. Yà, Señor Eterno,
que veo cumplido
el tiempo en que quieres
mostrarte propicio,
pues Tròfimo à vista
llegò de su Hijo,
de Electa el cadaver
(à quien siempre assisto,
fomentando el nectar
en sus pechos frios
para el nutrimento
de el Niño; à quien cuido,
dandole à su infancia
doctrina, y abrigo)
pondrè manifiesto,
porque con suspiros
tu piedad implore.
Niño. Pues yà que aqui vino
ha de vèr à Made,
que yà el Angel miro
que està junto à eya,
y assi no ay peligo.
Tròf. Y donde està Madre?
Niño. Azia allì:
Corre, y ponese à los pechos de la Madre.
Tròf. Què he visto!
què he notado, Cielos!
què es lo que distingo!
es verdad, ò antojo?
es sueño, ò delirio?
ay, amada Electa!
Mas yo desvarìo,

el

el cuerpo incorrupto,
y el infante vivo?
haviendo tres años,
que cadaver frio
le dexè aqui expueſto
à infauſto deſtino?
iluſion es vana,
y afecto aprehenſivo,
que à mì me ha engañado:
Por ventura, amigos,
ſabeis ſi eſto es ſueño?
notais ſi lo finjo
con deſeo amante?
4. Lo que yo averiguo
es, Señor, que es cierto
tan grande prodigio.
Los 3. A todos nos paſma.
Troſ. Con que no deliro?
con que en razon hablo,
no eſtando en mi juicio?
Pues como mis ojos,
trocandoſe en rios,
no arrojan de el pecho,
con tiernos ſuſpiros,
el corazon duro,
que aſsi empedernido,
ni le ablanda el gozo
de hallar à ſu hijo,
ni mata la pena
que renueva el frio
cadaver, que objeto
es de mis ſentidos?
Y como, poſtrado,
el favor Divino
no imploro, pidiendo
(pues yà diò principio
à tanto milagro)
el gozo cumplido
de dàr vida à Electa,
y à mi pena alivio?
Magdalena Sacra,
pues Dios tan benigno
ſe mueſtra à tus ruegos,
que por tì conſigo
hallar à mi Eſpoſa
en el sèr, que activo
mi afecto à tu amparo
encargò ſu auxilio,
conſiga en ſu vida
mayor regocijo,

Aora empieza à baxar la Magdalena, trayendo el eſpiritu de Electa, como eſtà prevenido.

logre con ſu aliento
la dicha à que aſpiro,
tenga en ſu belleza
objeto condigno
mi amor, pues ſin ella
ni aliento, ni animo.
Y tù, prenda cara, *(à el Niño.*
que imàn atractivo
eres de mi pecho,
pues yà he conocido,
que tu eres pedazo
de el corazon mio,
dexando eſſe nectar,
admite el que finos
deſtilan mis ojos
en tiernos deliquios.
Niño. Ay, Dios! que me come:
ay, Angel! que à el Niño
(ſi tu no le libas)
le mata el peligo.
Ang. Calla, que es tu Padre,
de quien yà te he dicho,
que ſeràs amado
con tierno cariño:
no temas, que llora
por haverte viſto,
quando no penſaba.
Niño. Me alego de oyllo,
ſi vted es mi Pade,
poquè no lo ha dicho?
pus deme vn abazo,
ſeamos amigos:
ay coſa! no llore,
callad, Pade mio.

Acabada de baxar Magdalena, ſe oculta el eſpiritu, fingiendo el Angel, que le infunde en el cuerpo de Electa.

Magd. Buelve, cadaver felice,

à

à el vital, à el primitivo
aliento, que à mi cuidado
encargò el Señor Divino
tres años hà, y à tu Esposo
dà cuenta de lo que ha visto
tu espiritu en este tiempo,
porque oyendo tal prodigio
essos Gentiles, se aparten
de su error, y à el Vno, y Trino
por Dios reconozcan, puesto
que yà en confusion tu hijo
les tiene con la doctrina
que de su Custodio ha oìdo,
que yo à esperarte à Marsilia,
y à prevenir vuestro arribo
voy gozoso. *(ocultase.*

Ang. Yo invisible,
siempre Custodio, os assisto: *(ocultase.*

Tròf. No sè què gozo interior
confusamente percibo,
que parece; mas què veo?
incorporase Electa.
es ilusion de el sentido?
es aprehension de la idèa?
es ciego, vano delirio,
que à cada passo me assombra?
Yo, si, Electa, yà, el destino.
Turbado, queda absorto.

1. y 2. Què admiracion!

3. y 4. Què portento!

Niño. Made mia?

Elect. Jesvs mio!

Niño. A fee que estaba de fema!
babamente se ha domido!
levante, que està aqui Pade.

Electa. Què gracias à tu infinito
de rodillas.
amor, à tu bondad summa,
podrà, Señor, dàr rendido
mi corazon, recibiendo
tan inmensos beneficios?
Tròfimo, esposo, señor,
bolved en vos, pues propicio
à vuestros ruegos dispuso
el Señor, que yo à serviros
buelva à la vida.

Tròf. Què oygo!
como el gozo repentino
no me suspende el aliento?
Mi esposa, mi bien, que vivo
me dexa el gozo de verte?
à quien favor tan divino
debemos?

Elect. A Magdalena,
por cuya intercession quiso
el Altissimo, que fuesse
mi espiritu conducido,
y de el suyo acompañado,
siguiendote en tus caminos,
preservandote en los riesgos,
y admirando mil prodigios.

El querer yo referirte
por extenso lo que he visto
en espacio de tres años,
(que ha q̃ en mi cuerpo no anìmo)
es temeridad, sabiendo,
que lo perspicàz, lo activo
de el espiritu, concibe
con vn modo tan distinto
los objetos, que la lengua
no es capàz de referirlos
como son en sì, por causa
de lo tosco de su estilo;
mas dirè (como en compendio)
que conducido à este sitio
mi cadaver, Magdalena
(haviendo tu llanto oìdo)
llegò à tenta donde estaba
mi espiritu sin destino,
y haviendo, para su rumbo,
implorado el sacro auxilio
de la Soberana Reyna
de el Cielo (su azul zafiro
rasgando) vino piadosa,
y llevandonos consigo,
dexò este infante, y mi cuerpo
de vn Celeste Paraninfo
à el cuidado, que evitasse
la corrupcion, y el peligro.
Llegasteis à el Puerto de Ostia,
adonde yà de el arribo
estaba Pedro avisado,
y haviendo à sus pies rendido
nuestra obediencia, y el Reyno,

 (te-

(reconociendo el dominio
de la poteſtad, que exerce
por Sagrado Vice-Chriſto)
quiſo que le acompañaſſeis,
pues paſſaba por Divino
impulſo à la Ciudad Santa,
y à los dos las tres ſeguimos.
Deſembarcaſteis en Jope,
paſſaſteis de alli à el Caſtillo
de Emaùs, y à otros Lugares,
en que el mejor Peregrino,
en beneficio de el hombre,
manifieſto ſu amor hizo:
A Maria mi Señora
(en el dichoſo retiro
en que eſtaba) viſitaſteis,
adorando allì el Divino
Myſtico Propiciatorio
de el Cenaculo, en que el vivo
Sagrado Pan, por el hombre
à Dios ſe diò en ſacrificio;
y en fin, en quantos parages
eſtuviſteis, eſtuvimos;
quanto notaſteis, notamos;
quanto viſteis, hemos viſto;
quanto miraſteis confuſo,
tanto admiramos diſtinto;
pues quanto oculto Myſterio
ignoraſteis, comprehendimos
de vn modo tan milagroſo,
que ſi acertàre à decirlo,
ſerà para mas deſpacio:
aora ſolamente os digo,
Gentiles, que el q̃ en mì ha obrado
prodigios tan inauditos
es Jeſu-Chriſto, Dios, y Hombre,
de quien eſte infante os dixo
ſer Trino, y Uno, Inefable,
Poderoſo, è Infinito:
eſte es el Dios verdadero,
vueſtros Dioſes ſon fingidos,
reprobadlos: admitidle,
abrazad con el Bautiſmo
la Sagrada Ley de Gracia:
imitadme à mì, que he ſido
errada, idolatra, ciega,
y yà ſolo à Chriſto ſigo.

4. Quien, gran Señora, à la viſta
de tal portento, tan tibio
quedarà, que no ſe incline
reſueltamente à ſeguiros?
1.2.*y* 3. Ninguno, que eſta experiencia
à todos ha commovido.
4. Yà vueſtro Dios adoramos.
Los 4. Dadnos, Señor, el Bautiſmo.
Tròf. En Marſilia os le darèmos:
vamos à embarcar, amigos,
que yo os prometo en la Nave
en nueſtra Ley inſtruìros.
O Gran Dios! y quan piadoſo
nos colmas de beneficios!
Mi eſpoſa, mi bien, ſeñora,
la alegria que recibo
con vos, à ſolo el ſilencio
ponderarla es permitido.
Niño. Y à mì no me dice nada?
no me ha de dàr el Batiſmo,
que me ofeciò mi Cuſtoyo?
Electa. Si, mi vida.
Niño. Y el peligo
la harà domid oto tanto
como haſta aora ha domido?
Electa. Y mas, quando Dios quiſiere.
Niño. Pus eſtèmos pevenidos,
poque entonces nadie eſcapa.
Tròf. Myſterioſo es el chiquillo!
mas ſi tuvo tal Maeſtro,
què me admira? Vamos, hijo.
1. Leva las ancoras preſto.
2. Llega el Eſquife.
3. Propicio
el mar, Señor, os eſpera.
4. Yà olvido con vos lo eſquivo.
Electa. Vamos, y en accion de gracias,
nueſtros acentos vnidos,
digan à el Señor acordes,
Tod. Todos contigo decimos:
Bendito ſea tu Nombre
por los ſiglos de los ſiglos. (*vanſe.*

Sale Celidonio, trayendo el Dragon cubierto, y con èl Chirimia, y Marcela; y dice en tono Celidonio.

Dent. Cel. Quien quiere vèr el veſtiglo?
el

el Bruto de Babilonia?
el Minotauro de Creta?
Vean el espanta moscas.

Divid. Que assi vltrage mi sobervia
este infame!

Celid. Dale bola!

Divid. Y que no puedan mis iras
verter en èl su ponzoña!

Cel. Veau la Sierpe Lernèa, *(en tono.*
que en el rabo trae las roscas.

Marc. Pues quando tuvieres hambre
muerde de aquessas Candiotas.

Chir. Vamos, descubrale, hermano.

Celid. Y la morusa?

Chir. Modorra?
pues si tiene tabardillo,
que le echen vnas ventosas.

Marc. Y si no ay con què, tus barbas
podràn servirle de estopas.

Chir. Que le sangren? no convengo,
qne en Ibierno es mala cosa:
echele, hermano, vna ayuda.

Celid. El me la dà à mì de costa,
pues me voy haciendo de oro
con dexarle vèr; que en tropa,
por cabezas cobro à escudo,
y de por sì cobro à dobla.

Chir. Pues, señor, algun remedio
se le ha de hacer, porque es droga,
que le dexèmos morir,
quando tanto nos importa.

Marc. Lo que se empeña en curarle!
tomale el pulso en la cola.

Chir. Dice muy bien, si señor,
la tipsana es provechosa,
convengo en esse remedio,
pues Galeno in sarna morba,
aun à los perros que rabian
manda se la dèn en sopas.

Celid. Yà escampa! dexele, hermana.

Marc. Por vèr si el pulso le toma
descubrele, y le harè señas.

Celid. Descubrole, pues aora
no ay quien le vea de valde:
vengan à vèr la Marmota. *(en tono.*

Divid. Villano, no me atormentes,
que mas mi sobervia postra
el vitrage, el menosprecio
con que me tratais, que todas
quantas penas el abismo
contiene en si.

Chir. Quiere anchobas?
esso es pedir gollerias,
no vè que son salitrosas?
si no guarda mucha dieta,
querer sanar es candonga.

Divid O pese à toda mi rabia!
ò Marta! quanto me ahogas
con tenerme aprisionado!
Que no aya quien me socorra
en el Infierno! temiendo
ser despojo de esta tropa,
que exempta de mis furores,
superior poder blasona.

Marc. Tome el pulso, Chirimia.

Hacele señas.

Celid. Presto, dale la manopla.

Divid. Para hacerle mil pedazos. *(ap.*

Chir. Verdaderamente, aora,
si èl està con la session

vase llegando con temor.

no ay que temer, y me importa
que se acredite mi ciencia:
si el lapsus linguæ espongiosa
tuviere, cierto es el morbo.

Celid. Erudito zampatortas!

Chir. Si intercutanea la obliqua
sulfuridad le debòra,
es egrotante peremne;
y si el esputo atesora,
in pectore iam claudicat.

Celid. Entiendes tu esta parola?

Marc. Solo para el diablo pudo
inventarse aquesta troba,
y aun creo que no la entiende.

Chir. Si à la palpitante norma *(ap.*
me apropinquo, y de vn voleo
me trasplanta de aqui à Angola,
tardarè mucho en bolver:
Hermano, no tenga floja
essa cuerda; venga el pulso,
y saque la lengua.

A el ir à darle la mano se abalanza à èl Divida.

Celid. Sopla!
Dìvid. Villano, tu has de pagarme
el oprobrio, que valdona
mi altivèz : muere à mis iras.
Chir. Ay, mi Dios, que me deſtroza!
Señor, que me deſpilfarra!
Hermano, que me abochorna!
Celid. No le hagas mal, perro, tente,
adverſarium exiforas.

Salen Maximino , Lazaro , Magdalena, Marta , y Riboniano con vnos Memoriales.

Max. Tengaſe, hermano, què es eſto?
ſiempre el Palacio alborota
con eſſe monſtruo?
Celid. Aqui, Padre,
acuda, que le ſofoca.
Maxim. Aparta , beſtia infernal.
Dìvid. O peſe à mi embidia toda!
dexame que le confunda.
Marc. Dexenle, pues, que retoza
por divertir ſus triſtezas.
Chir. Ay! que me ha hecho vna torta.
Mart. Horrendo, fiero veſtiglo,
como aſsi tu furia loca
ſe atreve?
Dìvid. Dexame, Marta,
no baſta, que à tan penoſa
eſclavitud me reduzcas,
ſin que para mas congoja,
ſe burlen de mi poder
eſſos villanos ? Si poſtras
mi furor con el dominio,
que tu Redemptor te otorga,
ſea para que ſe eviten
mis aſſechanzas dañoſas,
mas no para que me vltragen
eſſos infames, que logran
verſe exemptos de mi eſtrago:
Si tù ſu oſſadìa abonas,
què han de hacer ? Si no corriges
la necia atrevida moſa,
que de mi Angelica eſſencia
hace ſu ignorancia toſca,
què mucho que tu precepto
me atreva a violar ? Tu gloria
conſiſte acaſo en que ſea
yo afrentado en tan ocioſa
irriſion?
Magd. Ea , yà baſta.
Celid. Y aun mas de la mitad ſobra,
la razon no quiere fuerza,
ſi yo fuera Juez aora,
drecretàra en ſu demanda:
Juſticia , ecetra , con coſtas.
Marc. Yo traſlado à Chirimia.
Chir. Como ay viñas que no es droga,
pues me ha eſtropeado el garguero.
Magd. Penſaràs, que porque imploras
con la aparente fingida
humildad , en que ſe emboza
tu ſobervia,el ſer objeto
de la irriſion (beſtia odioſa!)
has de eximir tu arrogancia
de la afrenta,de la nota,
de el vltrage , y menoſprecio,
que tanto ſiente tu loca
preſumpcion ? Pues no lo pienſes,
que antes, por mas afrentoſa
venganza de tu oſſadìa,
preſo en eſſa horrenda forma,
has de ſer comun deſprecio
de todo el Pueblo.
Celid. Y aun logras
el hacerte memorable
ad perpetuam rei memoriam.
Dìvid. O peſe à todo el Infierno!
como mi embidia no aborta
el volcàn en que me abraſo!
Marta. Deſde oy el hermano ponga
en el lugar mas inmundo
à eſta beſtia entre las otras,
ſirviendoſe de ella en todos
los viages que hiciere.
Celid Moſcas!
yo le elevarè à el honrado
empleo de porta alforjas.
Lazar. Ea , pues , de aqui le lleve,
dexadnos ſolos aora.
Dìv. Que en fin yo he de ſer oprobrio
de todo el Infierno!
Celid. Andola!

arre diablo, vamo andando.

Divid. Què tormento! que congoja!
ohogueme aqui mis penas,
pues mi afrenta no me ahoga.

Vanse los dos.

Cel d. A el animalito vivo: (*en tono.*
vengan à vèr la marmota.

Marc. Venga a cobrar su propina,
que el enfermo yà mejora,
feo Doctor.

Chirim. Con la sangria
era echarle en tierra.

Marc. Toma!
aun le dura aquesse tema?

Chirim. En mi opinion es dañosa.

Vanse los dos.

Ribon. Señora, aquestas consultas
son las que à el despacho tocan
de este dia.

Magd. Reservadlas para el Principe

Ribon. Si logra
este Reyno, que en su ausencia
seais su Governadora,
y con vuestra direccion
se han vinculado las glorias
de la paz, que le conserva,
y justicia, que le adorna,
y de el Principe no ay fixa
noticia desde que à Roma
à dàr la obediencia à Pedro
marchò, oculto con su Esposa
tres años hà, con què intento
quereis suspender, Señora,
su despacho hasta que buelva?
que si es cierto lo que informan
algunos que de Marsilia
han passado à el Puerto de Ostia,
serà muy tarde; pues dicen,
que arribò allì su congoja,
dexando en el golfo à Electa,
y que siguiò la derrota
à la gran Jerusalèn.

Magd. Aunque fueron ciertas todas
essas noticias entonces,
yo he tenido despues otras,
de que oy Tròfimo, y Electa
en Marsilia puerto toman:
y assi podeis, Riboniano,
dàr orden que se dispongan
para su recibimiento
sus Vassallos con la pompa
correspondiente à el deseo,
con que le esperan ansiosas
nuestras lealtades.

Ribon. La nueva
que me dais harè notoria
en la Ciudad; toda assombros
eres, muger portentosa! (*vase.*

Maxim. Yà, hija, que de el penoso
cargo de el Govierno logras
el descanso que apeteces:
y yà que en Marsilia toda
(y aun en toda su Provincia)
à tu eficacia se postra
la ciega Gentilidad,
y solo por Dios adora
à nuestro Maestro Sacro,
en cuya virtud assombras
con repetidos prodigios,
con señales mysteriosas,
que à cada passo (à tu impulso)
los quatro elementos obran:
yà es preciso, que siguiendo
nuestra Evangelica norma,
pues queda aqui afianzada
la Divina Ley, à otras
Provincias nos alarguèmos.

Lazar. Con esse tambien conforma
mi parecer; añadiendo,
que si vuestra prodigiosa
eloquencia en la Ciudad
de Achis aun no perfecciona
la conversion que ha empezado,
serà bien, que (antes que à otras)
à ella passèmos.

Marta. Mi hermano,
(à quien reverente postra
mi discurso su dictamen)
anhelando vuestra gloria,
lo mejor os aconseja.

Maxim. Perfeccionando essa obra
estaba, quando el Celeste
Paraninfo à la Gloriosa
Assumpcion de nuestra Reyna
nos

nos conduxo; y como aora
nos ha buelto à eſta Ciudad,
haſta que aqui ſe diſponga
lo que: : :

Magd. Proponer podrèmos
aqui, lo que para honra,
y gloria de Dios convenga;
no el diſponerlo, pues toca
à ſu Mageſtad, que ſabe
lo que mas para eſto importa;
y aſsi, humildes à ſus pies,
pidamos que nos ſocorra
con ſu auxilio, y que dirija
nueſtros paſſos, nueſtras obras,
à el mayor elogio ſuyo.

Los tres. Con tu virtud nos dàs norma
para acertar à ſervirle.

Magd. Pues ſea la interceſſora
ſu piadoſiſsima Madre,
por quien nueſtros ruegos oyga.

Poſtranſe de rodillas à uno, y otro lado del theatro, y empieza à baxar en un trono de gloria la Virgen con los dos Angeles cantando à duo.

Maxim. Tus preceptos Divinos
me dirijan, Señor, en tus caminos.

Lazar. Mi alma à tì elevada,
confia en tì, Señor, ſer iluſtrada.

Marta. Mis paſſos encamina,
para manifeſtar tu Ley Divina.

Magd. Atended los ſuſpiros,
que el corazon exhala por ſeguiros.

Tod. Y Vos, Sacra Maria,
hermoſa Aurora,
ſed en nueſtra oracion interceſſora.

Cant. Ang. 1. Vueſtro ruego amoroſo eſcuchando,
Cant. Ang. 2. Admitiendo la ſuplica atenta,
Ang. 1. Yà dexando piadoſa ſu Alcazar,
Ang. 2. Yà poblando de luces la Esfera
Los dos. De el Impireo, en que aſsiſte glorioſa,
deſciende Maria, de el Cielo Princeſa.

Virg. Hijos mios, vueſtros ruegos
preſentes hice à la excelſa
Mageſtad de Dios, que oyendo
tan juſta ſuplica, ordena
venga en ſu nombre à deciros,
què Prelados de ſu Igleſia,
Lazaro quede en Marſilia,
Maximino à Achis ſe buelva,
y que con ſu direccion,
fundando Marta, y Marcela
allì vn Convento, conſagren
à mi Hijo ſu pureza:
Tù, Magdalena, en la cumbre
de el Monte Baſma vna cueba
buſcaràs, donde de el mundo,
y ſus bullicios exempta,
la via contemplativa
exercitaràs atenta,
en cuyo deſtino ofrezco
ſer Protectora, y Maeſtra,
que os govierne, y que mi Hijo
con ſu auxilio os favorezca:
Quedad en paz, hijos mios.

Todos. Alaben vueſtra clemencia
todas quantas criaturas
contiene el Cielo, y la Tierra.

Ellos, y muſic. Pues ſois de Dios Madre,
Sagrada Princeſa:
pues ſois de Dios Hija,
y Eſpoſa perfecta,
alaben, bendigan
tu Sacra pureza
los Angeles, y Hombres,
el Cielo, y la Tierra.

Con eſta muſica ſube la tramoya, y haviendoſe ocultado, tocan caxas, y clarines, y ſalen Tròfimo, Electa, el Niño, Riboniano, Chirimia, y Soldados.

Dent. voz. Viva el Gran Principe nueſtro:
vivan Tròfimo, y Electa.

Dent. Tròf. Vaſſallos, cō vueſtras voces
acla-

aclamad à Magdalena,
decid que viva, pues ſolo
ella ha de ſer vueſtra Reyna;
ſalen aora.
y yo el primero, Señora,
de rodillas.
que à vueſtras plantas merezca,
ſacrificando mi afecto,
beſar dichoſo la tierra
que piſais.
Electa. Por vueſtra eſclava
ſellarſe, Señora, intenta,
quien de vos vida recibe
con tal colmo de finezas.
Magd. Señor, Señora, què haceis?
de rodillas.
tanto honor à mi baxeza?
alzad, que ſola yo debo
beſar vueſtros pies.
Marta. Que ſean
el trono donde ſe eleve
la que humilde ſolo anhela
tanta dicha.
Laz. y Maxim. Gran Señor,
rendidos la enhorabuena
de vueſtro felìz arribo
os ofrecemos, en mueſtra
de nueſtro afecto.
Tròf. A mis brazos,
donde el cariño os eſpera,
llegad todos.
Niño. Made mia,
es eſta Señoda aquella
que nos libò de el peligo?
Electa. Si, hijo mio.
Niño. Reverencia
la quiedo hacel, poque es Santa.
Magd. Què ſencillèz!
Niño. Que me tenga
po ſu eſcavo la ſupico: (*de rodillas.*
mide que sè quien es eya,
pues me lo dixo mi Angel,
que es ſu amigo.
Magd. Què inocencia!
alza querido: què gracia!
Tròf. Que agradecido os ofrezca
eſte Reyno permitidme,
pues èl, y las vidas nueſtras
ſon, Señora:::
Magd. Deteneos,
que es por de mas eſſa oferta
para quien nada os merece;
ademàs de que ya es fuerza,
que yo ſalga de Marſilia:
mi hermano en ella ſe queda,
ſiendo de vueſtros Vaſſallos
(que todos firmes veneran
nueſtra Religion Sagrada)
primer Prelado en la Igleſia,
que de el Templo de Diana
ſe ha conſagrado à la Immenſa
Mageſtad de nueſtro Dios.
Dent. Cel. A el Minotauro de Creta,
à el Palafren porta alforjas, (*en tono.*
à el Burro de la Deſpenſa.

Sale Celidonio como de camino, trayendo cargado el Dragon con vnas alforjas, y detràs el Governador de Achis, y Marcela.

Max. Què trae, hermano? què es eſto?
Celid. Padre, traygo la merienda,
porque eſtamos de camino,
pues yà vienen por vſencia.
Divid. Havrà mas fiero tormento,
que el que poſtra mi ſobervia!
Niño. Ay Made! eſte es el peligo;
como ha de hacel coſa buena
quien tiene tan mala cara?
Ribon. Aqueſta es la horrible beſtia
de el prodigio que yà os dixe.
Tròf. Què eſpantoſa!
Electa. Què ſangrienta!
Marc. Llegad, Señor, que aqui eſtàn.
Govern. La Ciudad de Achis merezca
por mì beſar vueſtros pies,
que aunque mi venida era
à ſuplicar de ſu parte
à Maximino, que buelva
à inſtruìr ſus Moradores
en la Ley, que yà veneran,
la ocaſion me hace que aſpire
à daros la enhorabuena,

Gran Señor, de vuestro arribo.
Tròf. Su lealtad, y la vuestra
tendrè siempre en mi memoria.
Maxim. Pues dadme, Señor, licencia
para passar à instruìrlos.
Marta. Y à mì, pues que yà dispuesta
estoy para acompañarle.
Celid. Si quieren llegar apriesa
monten, que aqui està la posta,
que sin parar en la Venta,
antes que diga Jesvs
los plantarà allà.
Marta. Con ella
irà tambien el hermano
siendo su Alcayde: Marcela
tambien ha de ir con nosotros.
Marc. A serviros siempre atenta.
Magd. Pues hasta el Basma tambien
irè en compañia vuestra.
Lazar. El saber que es tan precisa
la obediencia en lo que ordena
el Altissimo, minora
mi sentimiento.
Tròf. Pues queda
huerfana aquesta Ciudad
en vuestra precisa ausencia,
que la dilateis os pido,
porque mi hijo os merezca,
que a su Bautismo assistais,
y à el de los que su inocencia
à nuestra Fè ha convertido.
Celid. La salva, el jarro, y la vela
la llevarà aqueste Page.
Marcel. Y el vizcocho?
Celid. Essa incumbencia
me toca à mì.
Lazar. Como à todos,
pedir de las faltas nuestras
el perdon.
Chirim. Tengan vstedes,
que faltan tres advertencias:
La primera es, que la Historia
sucediò al pie de la letra.
Marc. La segunda, que el Ingenio
la ha escrito con tanta priesa,
que ni aun para corregirla
tuvo tiempo.
Celid. Y la tercera,
que ofrece Segunda Parte,
y para ella reserva
este diablo aprisionado:
Todos. Y dà fin à la primera,
pidiendo, yà que no aplauso,
que vuestro perdon merezca.

FIN.

